

# Almas Errantes

EVER TOIRAC MENDEZ



# *Almas Errantes*

Ever Toirac Méndez



# Capítulo 1



## Dedicatoria

Este libro es el fruto de la vida que me ha tocado transitar, con muchos momentos de felicidad y profundos abismos de dificultades.

Los países, ciudades, pueblos y personas con las que he interactuado a lo largo de mi andar por el mundo, han dejado en mí una marca indeleble que, quisiera o no, debo llevar a cuestas aumentando el peso al andar por la vida, no es fácil, pero también me hace más fuerte y más vital.

Por esto Gracias, Muchas Gracias a todos aquellos y aquellas que de una forma u otra han conformado la persona que soy.

A todos les dedico esta obra, disfruten los 14 días que dura la odisea descrita en el libro, cada cual que tome sus propias conclusiones.

Con todo el cariño del mundo.

Ever Toirac Méndez.

## Prólogo

Una apasionante historia de amor, actual, llena de retos que los personajes deben sortear.

Dos almas que andan a la deriva por este mundo, solos, confinados a una existencia de 24 horas en cada cuerpo, cruzan sus caminos de manera casual, este encuentro desata un frenesí sexual y amoroso por el que están dispuestos hacer lo que sea, incluso el sacrificio mayor.

A través de ellos y de sus experiencias al ocupar cuerpos de diferentes razas, estatus social, sexo y edad, se muestra una sociedad intolerante, homofóbica y despiadada con aquellos que se atreven a ser diferentes.

El amor es lo único capaz de ir más allá de todo tipo de rechazo y falta de tolerancia. La unión que generan los hace fuertes y totalmente capaces de enfrentar cualquier situación por dura y difícil que parezca.

Almas Errantes, es un llamado al respeto por quien se muestra tal y como es, aunque no coincida con las creencias enraizadas o lo "socialmente correcto".

*"Las cadenas sociales atan más y más fuerte que cadenas de hierro"*

## **Día 1: Amor a primera vista**

6 de la mañana, Suena el despertador:

¡¡Mariana!!- Grita la madre desde el salón – ¡Levántate, ya sonó, lo he escuchado!

Mariana se levanta como todos los días, era una cama pequeña, individual, pero muy confortable, con muñecos por todos lados, en las paredes posters de grupos roqueros y algunos dibujos alegóricos a la vida independiente.

Necesitaba una ducha matutina, entra al cuarto de baño, estaba bien mantenido, todo blanco, cada cosa en su sitio, un olor a manzana verde ambientaba el pulcro lugar. Toma una ducha caliente y al salir, todavía un poco mojada, se mira al espejo e inspecciona cada milímetro de su hermoso cuerpo, se toca los pechos, eran redondos, se alzaban mostrando su espléndida juventud, terminados en rozados pezones puntiagudos que se habían vuelto duros al roce de las manos, la naturaleza había sido generosa con ella; se da la vuelta, observa su trasero, era como si se estuviese descubriendo. Perfecta, 1,65 m de altura, cara hermosa con un pequeño pirsin en la nariz, una mariposa tatuada en el cuello, cuerpo bien moldeado, caderas pronunciadas y abdomen plano a pesar de que no va al gimnasio; la universidad, sus amigos y la banda donde toca la guitarra le ocupan casi todo el tiempo. Se viste y baja, ya la madre había preparado el desayuno.

Toma los cereales – reclama la madre –

Sí madre. – asiente la chica –

Mientras come alguien la llama desde la calle:

¡¡Mariana!! – se oye el claxon de un auto – ¡¡Vamos!!! – Eran los amigos de la universidad, todos los días la pasaban a buscar.

La chica suelta el desayuno, toma su mochila, le da un beso a su madre, le susurra al oído un “Te amo” y sale corriendo.

La madre se queda muy sorprendida, pues Mariana siempre se iba sin despedirse, ni siquiera un adiós, era muy introvertida, pero ese día estaba como diferente, más abierta, más cariñosa.

En otro lado de la ciudad:

10 de la mañana, suena el despertador:

¡¡Cállate!! – le grita Roberto a su reloj de mesa y de un manotazo lo tira al suelo, en un segundo reacciona y se levanta, recoge el reloj y lo coloca en su sitio –

El chico tiene 26 años, su adicción temprana al alcohol le estaban pasando factura, ya no tiene amigos, hace pequeños trabajos de jardinería para sacarse algo de dinero y así poder saciar la sed de alcohol que lo agobia todos los días; no está delgado, come mucha comida barata eso le da las energías que necesita, pero con los 1,80 de alto parece que lo fuese.

La habitación estaba muy desordenada, ropas y zapatos por el suelo, el olor a licor era muy intenso, en la mesita de noche un vaso y una botella de Whisky casi vacía.

¡Dios cómo duele! – se lleva las manos a la cabeza, estaba sintiendo las consecuencias de la noche anterior –

Unas ganas enormes le decían que terminara de beber el resto de la botella.

¡No, no lo haré, hoy será diferente!!

Diciendo esto se levanta, recoge un poco las cosas del suelo y se mete a la ducha; el agua caliente recorre su cuerpo, disfruta mucho, la necesitaba. Saliendo mira al espejo, se observa todo, cuerpo bien definido, unos pectorales no muy grandes, pero si bien marcados, siente como unas gotas de agua rodaban por las hendiduras de su abdomen y un poco más abajo, la madre natura había hecho un buen trabajo en esa zona.

Ummm, eso está bien, aunque hay que depilar un poco – se dice a sí

mismo - Era como si se estuviese descubriendo.

Se viste y va a la cocina, abre el refrigerador; no hay más que desperdicios, se mete la mano al bolsillo y encuentra algo de dinero

Compraré comida, tengo hambre – se dice a sí mismo – inmediatamente sale de la casa, respira el aire fresco de la mañana y sale a correr.

Es una hermosa mañana, despejada, con sol, pero algo fresca, el olor húmedo invade sus sentidos, había llovido por la noche, todavía persistía el aroma a tierra mojada.

Ese día, la clase de Mariana, que estudiaba biología, sale a realizar unas prácticas en los alrededores, andaban juntos analizando plantas y animales del entorno. Mariana se agacha en la acera, estaba observando una lagartija que cazaba insectos, la abundancia de vida natural en la zona era perfecta para ver ese comportamiento.

Roberto venía absorto, llevaba puesto los audífonos desde su teléfono móvil, escuchaba música clásica, era raro en él, porque no le gustaba mucho la música, más bien se comportaba como un ermitaño, solitario, su compañera de siempre, la botella, hoy estaba ausente. En las manos traía unas bolsas con algo de frutas, yogures y algunas carnes para hacer de comer. Tropezó bruscamente con Mariana, las frutas ruedan por el suelo.

¡Perdona!, ¡Que torpeza la mía! - exclama Roberto – ¿Estás bien?

Estoy bien – dice Mariana mientras se levanta y le ayuda a recoger las frutas desparramadas por la acera.

Disculpa, de verdad, venía entretenido – Diciendo esto Roberto mira a Mariana a los ojos, eran verdes, combinaban con el vestido que llevaba, los tirantes finos bajaban desde sus hombros hasta conectar a la altura de sus redondeados pechos, se notaba que no tenía sostenes, estaba bien ajustado al escultural cuerpo; queda hipnotizado.

Eres muy hermosa - Le dice con voz baja mirándola fijamente.

Gracias – Responde Mariana con voz avergonzada – los cachetes del rostro se tornan rosáceos, su mirada se pierde, no sabía cómo ni donde mirar, las manos le tiemblan un poco y se le vuelven a caer las frutas que había recogido.

No pasa nada – Dice Roberto mientras la toma de la mano, las tenía frías, los nervios la delataban, también él le gustaba - ¿Cómo te llamas?

Mariana – Responde, se sacude un poco las manos, tenía un poco de restos de yerbas debido al trabajo que estaba realizando, se la tiende para

presentarse formalmente.

Mucho gusto – Responde Roberto con una sonrisa en los labios, carnosos, rosados, su mirada de macho alfa estremecía a la chica – ¿Qué haces aquí?, te recuerdo que estabas en el suelo, ¿Has perdido algo?, ¿Te puedo ayudar?

No, gracias – Ahora es ella quien sonrío –

¿Que he dicho?, uff, seguro algún disparate, soy así de torpe – Dice Roberto mientras pone sus bolsas en el suelo, intención clara de no terminar la conversación.

Nooo - Ríe Mariana a carcajadas – ningún disparate, estoy haciendo una pequeña investigación para la universidad –

¡Sí!, eso está muy bien – exclama Roberto interrumpiendo – ¿Y qué estudias?

Biología – Responde ella –

Ummmm, bueno, ¿y qué opinas de este torpe animal? – Dice Roberto con la intención de llamar la atención de Mariana –

Sí que eres un animal – Ríe nuevamente - pero no del tipo que estudio, me has hecho reír, no cualquiera puede – dice Mariana mientras miraba a los ojos de Roberto, negros, grandes, adornados por unas cejas azabaches tupidas. –

¿Y este animal tiene alguna posibilidad de entrar en tu plan de estudio? – Ya Roberto estaba entrando en el tema que le interesaba.

Bueno, puede ser, va y descubro una nueva especie. – Dice ella, se le vuelven a poner un poco rojos los cachetes –

¿Esta tarde a las 6?, en la cafetería que hay a dos cuerdas de aquí, ¿Quieres? – Se le notaba a Roberto las ganas de poder estar cerca de esa chica que acababa de conocer, la conexión fue instantánea. -

Está bien, esta tarde. Te cuidas, Chao. – Dice Mariana mientras vuelve a sentarse en el suelo para seguir con su investigación –

Esta tarde, seguro. Chao. – Se despide Roberto. Se aleja ávido, la alegría era evidente.

Roberto tenía un compromiso ese día para arreglar un jardín, era un

cliente habitual así que no podía faltar.

Buenas tardes Roberto, como estás hoy – Le dice el cliente, se notaba que lo conocía bien, algunas veces había ido a trabajar en bastante malas condiciones, sin embargo, hoy estaba lleno de energías.

Buenas tardes Don Antonio, muy bien, Gracias. – Responde Roberto mientras saca de una caja algunas herramientas para iniciar sus labores.  
–

Hoy estás como diferente, se te ve mucho mejor ¿estás en rehabilitación como te lo recomendé? – Dice extrañado Don Antonio, pero con cara de satisfacción –

Bueno – Duda un poco Roberto – Pues sí Don Antonio, he seguido su consejo –

Me alegra mucho. Bueno, no te entretengo tienes mucho trabajo, hace días que no venías. – Diciendo esto Don Antonio entra a la casa y cierra la puerta.

Roberto no pierde tiempo, sabía que a las 6 debería verse con esa chica que le había flechado el corazón. Trabaja a toda prisa, deja todo el jardín y los alrededores perfectamente limpios y recortados, se acerca a la puerta y toca el timbre, quería cobrar para poder irse.

Hola – Una sensual voz se escucha al abrir la puerta, era Paty, la esposa de Don Antonio – Como estás guapo, hace tiempo que no te veía, ¿Ya me habías olvidado? – La mujer es una rubia, de aspecto bien cuidado, olía a recién bañada; el rostro, aunque ya un poco maduro, mantenía ese encanto juvenil, vestía un conjunto blanco semi transparente, se podían notar los pechos grandes y firmes, debajo solo tenía una fina tanga roja que le tapaba lo justo, la imagen era extremadamente provocadora.

Perdone señora – Dice Roberto mirando al suelo con vergüenza – ¿Está Don Antonio?, necesito que me pague para poder irme. –

Una risa maliciosa hace que Paty muestre su blanca dentadura – No te hagas el inocente muchacho, mi marido tuvo que irse, ahora te atenderé yo, como otras veces o ya se te olvidó.

Roberto entiende la situación, sabe que si no le sigue los deseos a la señora no recibiría ningún pago.

Entra, no te hagas de rogar – Le dice Paty mientras lo coge de la mano y lo hace pasar a la casa. Se notaba bien que eran personas adineradas, había lujos por todos lados, un sofá enorme cubría medio salón, centros de mesa floreados, silla relajante y de masaje, en la pared una tele

enorme que casi la cubría, al lado un mini bar con licores importados de casi todo el mundo.

Paty, contoneando esa hermosa cintura, dejando ver claramente sus curvas y un poco más allá, va al bar coge dos copas y sirve un par de Martini.

No por favor, ya no tomo – Dice Roberto, aunque todo su ser moría por la sensación que le provocaba el alcohol cuando le baja por la garganta –

Anda, es solo una copita – Responde Paty mientras se le acerca y se sienta al lado, cruza las piernas, hermosas, perfectamente limpias, redondas, suaves como la seda. –

Bueno, gracias. – Roberto acepta la copa, su garganta le pedía a gritos un trago – Pero solo uno, necesito el pago para poder irme, tengo otro compromiso – Roberto sabía lo que pasaría si se quedaba más tiempo del necesario.

Mira, seamos sinceros – Paty se le acerca tanto que sus pechos rozaban el brazo de Roberto, este se estremece, la piel de gallina se le notó instantáneamente – la última vez que lo hicimos fue hace mucho y tengo unas ganas enormes de ti, además debes recordar el acuerdo que tenemos, si no te portas bien conmigo y haces lo que te pida no hay pago alguno.

Se dio cuenta que debía hacerlo, no tenía alternativa, no recordaba bien haberlo hecho antes, pero por la actitud de la mujer sabía claramente que era así como funcionaban las cosas con ella y era práctica común entre los dos.

Roberto sabe que si somete a los pedidos de Paty no tendrá tiempo de ver a Mariana, pero sin dinero para qué ir.... toma una decisión:

Bueno, entonces no perdamos tiempo, ¿Su marido está lejos? – Dice Roberto mientras se quita la camisa, los zapatos y el pantalón, quería salir de eso rápido para poder cobrar e irse a ver a Mariana. –

Uff, ahora sí te conozco, ¡¡ese es mi chico!! – Dice Paty mientras se recuesta en el sofá, sube el pequeño vestido transparente y abre las piernas, se podía ver la braguita estrecha, apretada, marcaba muy bien todo su sexo, se veía húmedo, las ganas que le tenía a ese muchacho no podía ocultarlas – No te preocupes, mi marido demora en llegar.

Se arrodilla frente a ella, abre un poco más sus piernas, aparta a un lado la diminuta y mojada prenda, se acerca y con unas ganas tremendas comienza a devorarla, hacía mucho no sentía ese olor, era embriagador,

desesperadamente delicioso, lo sentía suave, tierno, no podía parar.

Paty echa la cabeza atrás, el placer estremecía su cuerpo, contracciones incontroladas se sucedían, gemía como si la vida se le fuera en cada respiración

No pares – Dice Paty mientras sus manos sostenían a Roberto entre sus piernas – Por favor no pares....

Roberto sabe muy bien cómo hacer para llevarla al éxtasis; con cuidado le introduce dos dedos y comienza a moverlos con mucha suavidad, la respiración de Paty se agita más, mueve más profusamente sus redondas caderas, los espasmos se hacen incontenibles.

iiiVoy a llegar, voy a llegar!!! - Grita Paty, acelera sus movimientos, se agarra del sofá mientras un placer inmenso inunda su cuerpo, estremeciéndolo cual descarga eléctrica. – Siiii, siiiii – había llegado al clímax, él se separa de sus piernas sudorosas, su cuerpo volvía a relajarse.

Roberto había cumplido con lo que tenía que hacer y más rápido de lo que pensaba, se dispone a ponerse el pantalón.

¿Ya te vas? – Pregunta Paty – ¿Y tú?, ¿No vas a terminar?

No puedo – Responde Roberto - Tengo un compromiso, debo irme.

Paty estaba complacida, extrañada por el comportamiento de Roberto, pero bueno, al fin y al cabo, recibió algo de lo que quería.

Paty se levanta del sofá con actitud relajada, va a su cartera, saca dinero y se acerca a Roberto que ya casi estaba vestido.

Toma, y espero que la próxima vez estés más dispuesto. – Dice Paty un poco despectiva e inconforme de lo breve que había sido ese día su encuentro –

Gracias, así será, lo prometo – Dice Roberto, coge el dinero y sale disparado por la puerta, necesitaba llegar a tiempo para ver a Mariana.

Ya habían pasado 10 minutos después de las 6 y Roberto no llegaba, Mariana se había presentado en la cafetería, hermosa, con unos pantalones cortos ajustados, blusa de Jean que dejaba ver el provocador ombligo que adorna un abdomen suave, pelo suelto recién peinado y muy poco maquillaje, pues no lo necesitaba, tenía una belleza natural que cualquier pintura no encajaba en el conjunto.

A los 40 minutos llega Roberto, entra aparatosamente a la cafetería, respiraba profundo, la parada del bus estaba un poco lejos y tuvo que correr a toda prisa, sudaba, mira por cada una de las mesas, esa imagen, esa cara no la olvidaría nunca, buscaba su rostro por todos lados, pero no la encontraba.

Señor, ¿Le puedo ayudar en algo? – Dice una de las camareras.

No gracias, solo estoy buscando a alguien... - Dice Roberto sin parar de escudriñar cada mesa.

¿Es usted Roberto? – Vuelve a hablar la chica de la cafetería.

Si, soy yo – Roberto se había quedado petrificado, nunca había ido a ese sitio, sabía su nombre, a ver que otra sorpresa le depara el día – ¿Nos conocemos? – replica.

No señor, pero una chica ha dejado una nota para usted, estuvo esperando un buen rato. – Responde la camarera y le entrega un trozo de servilleta con unas palabras. –

*"Hola Roberto, fue un placer haberte conocido, me hubiese gustado mucho verte, pero no apareciste, es una pena porque ya mañana no estaré y no podré volver nunca más. Cuídate mucho, ojalá y el más allá nos una algún día. Un beso enorme. Mariana.*

913874667"

Una lágrima brota y se derrama mejilla abajo. La había perdido.

## **Día 2: Explicar lo inexplicable**

Richard, es un señor de unos 40 años, estatura media, algo de barba, elegante, buen gusto y con una casa enorme. Se la podía permitir, trabajaba como asesor financiero en una gran empresa, su carrera estaba en un momento álgido; felizmente casado y con dos adorables hijos, su hogar era el centro de su vida.

Era domingo, se preparaban todos para una barbacoa con amigos que habían invitado.

Richard – Le dice la esposa – amor, necesito ir a comprar algunas cosas para la parrilla. - Ella era una hermosa mujer, pelo castaño casi hasta la cintura, cuerpo esbelto, se notaba el cuidado que se tenía, no trabajaba,

toda su energía y tiempo se lo dedicaba a su familia y la casa.

Sí, ahora vamos – Richard siempre dispuesto a toda petición de su esposa, pero esta vez estaba algo apático, preocupado, poco comunicativo, desde la mañana estaba así.

¿Estás bien? – pregunta su dulce mujer – ¿Ha pasado algo en el trabajo?

No cariño, todo está bien – Pero se notaba que no era así -

Sube a la habitación a buscar las llaves del carro para salir, va al baño y se mira al espejo, pasan unos minutos, aún se observaba en detalle, mete la mano en su bolsillo y saca una servilleta:

¿Dónde estarás? – murmura mientras vuelve a leer la nota escrita, era de Mariana – Ese número... que será... ii¿Un teléfono?!! – Sus pupilas se dilataron, una sonrisa se le dibuja en la cara –iii Siii!!! – Dice en voz alta.

¿Qué pasa? – Pregunta su esposa que había subido para ver por qué Richard se demoraba tanto.

Todo está bien, ya salgo - Dice Richard mientras guarda apuradamente la servilleta. Disimula peinarse, abre la puerta del baño – Era del trabajo amor – se justifica -

Richard llamó varias veces al número que había visto en la nota, pero nadie le respondía.

Aprovechando el momento que se quedó solo en el garaje vuelve a llamar, pero esta vez alguien contesta.

¡Buenos días! – Dice Richard animado, por fin había localizado a Mariana –

Buenos días – Responde una voz masculina –

A Richard se le desdibuja la gran sonrisa que tenía, el rostro le cambia, demora en responder.

¿Hola? – se vuelve a escuchar la voz al otro lado del teléfono.

Perdone, pero me gustaría hablar con Mariana si es posible. – Dice Richard con la esperanza de contactarla, le daba igual todo, solo quería saber de ella.

Disculpe señor, estaba a punto de usar el teléfono cuando sonó, por eso le

respondí.

No entiendo – Responde Richard -

Señor, está usted llamando a una cabina telefónica – le aclaran -

Ahhh, perdone, debí equivocarme, Gracias. – Se disculpa Richard, extrañado, sabía que había marcado bien el número, ya se lo sabía de memoria, de todas formas, saca la servilleta y lo rectifica – Si, está bien – murmura.

Rompe la servilleta y la tira, no entiende por qué ella le había puesto el número de una cabina telefónica, estaba confundido. Respira profundo, se arregla la camisa y se dirige a el patio para preparar las cosas, ya estaban por llegar los invitados.

El día transcurre de manera normal, amigos, tanto de él como de ella, se reúnen en el patio trasero de la casa, era amplio, con el césped impecable pues Richard le encantaba tenerlo muy cuidado, en una esquina una gran barbacoa, el olor que emanaba inundaba todo, el espeso humo tapaba un poco a Richard que se esmeraba en preparar la carne al gusto de todos.

Richard – Se acerca uno de los invitados a la parrilla – Si quieres te ayudo – se ofrece.

No Jaime, gracias, pero sí podrías traerme una cerveza – Responde

Jaime era un uno de los amigos más íntimos de Richard, habían entrado casi al mismo tiempo a la empresa y la amistad forjada entre los dos se volvió muy sólida, a pesar que Richard avanzaba más que él en el trabajo.

La charla entre los dos amigos se extiende y las cervezas se sucedían, el calor provocaba tomarlas bien frías. Poco a poco Richard comienza a sentirse un poco más suelto, es decir, el alcohol comienza hacerle efecto.

Jaime, amigo mío, necesito decirte algo – Dice Richard; se le notaba que estaba extraño, no era el mismo de siempre –

Sí, dime, sabes que no tenemos secretos entre nosotros, te quiero como un hermano – Le responde Jaime.

Esto no lo entenderás, pero te pido que hagas el mayor esfuerzo, jamás lo he contado a nadie, inunca! – Cuando Richard dice esto Jaime se extraña y llama a otro de los invitados para que le ayude. Se justifica diciendo que Richard está un poco mareado por tantas cervezas y que descansará un

rato.

Los dos amigos entran a la casa, se sientan en el sofá:

Dime ahora, ¿Qué pasa Richard?, ¿Es tu esposa? – Dice Jaime ya claramente preocupado –

No, no, ella es un ángel, no es ella – Responde

Entonces dime – Replica Jaime – ya me estás preocupando –

Deja ver cómo te lo explico – Comienza Richard acomodándose un poco en el sofá – Nos conocemos hace mucho, eres mi amigo, pero hoy no soy yo, no soy Richard.

Bueno, hoy te he notado algo extraño, ¿te ha pasado algo? – Interrumpe Jaime –

Por favor, solo escucha – Dice Richard con la intención de que lo deje explicar todo sin que le vuelva a interrumpir – Es la verdad, hoy no soy Richard – Continúa explicando - Siempre hemos hablado de qué pasa cuando uno muere, las almas donde van, qué hacen, pues yo soy una de esas almas que se quedan en este mundo, errando por cuerpos día a día, solo por un día en cada persona, en realidad no sé qué es lo que me retiene en este mundo, debería pasar a la siguiente fase pero no puedo, mientras, vago por cuerpos de mi alrededor.

Jaime tenía los ojos abiertos, casi no pestañeaba, no entendía a su amigo, pero lo respetaba, así que esperaba y no diría nada para saber qué estaba pasando.

La cuestión es que en realidad hoy he ocupado el cuerpo de Richard, mañana el de otra persona, pasado de otra y así todos los días - Hablaba en tercera persona, como si no fuera el mismo Richard el que estuviera hablando. – Hoy no soy Richard, en realidad no tengo nombre, mejor dicho, tengo uno diferente todos los días, puedes llamarme Roberto, ese nombre siempre me ha gustado –

Richard, por favor – Dice Jaime con cara más de incrédulo que de asombro – ¿Has tomado algo?, las drogas no son buenas, lo sabes.

No amigo mío, bueno, amigo de Richard – Prosigue – es la verdad, ayer estaba en el cuerpo de otra persona, todos los días cambio de cuerpo, soy un alma que he quedado encerrada en este mundo y desconozco la razón por la que no puedo dejar de hacer esto, debes creerme, nunca lo había contado y no sé por qué hoy sentí la necesidad de decirlo.

Basta de bobadas – Responde Jaime – Mañana mismo vamos al psicólogo de la empresa, debes tener mucha carga de trabajo y te está afectando, tienes que descansar.

Mañana ya no estaré aquí y Richard volverá a ser el mismo de siempre, tendrá lejanos recuerdos de lo que le ha sucedido, pero no podrá recordar estos detalles, no sabrá que ocupé su cuerpo por 24h. – Mientras dice esto se pone de pie y sigue hablando – ¿Qué tengo que hacer para demostrarlo?

Te voy a decir algo que jamás lo he contado – Dice Jaime mientras se levanta y mira de frente a Richard, claramente no creía nada, pero es su amigo, quería seguirle la corriente para ver donde llegaba toda esa historia – A los 10 años mi padrastro abusó de mí, se metió en mi habitación y me hizo hacer cosas que me hacen vomitar con solo recordarlo, por eso a los 12 me fui de casa y jamás volví. Esto solo lo sabes tú, nadie más. Entonces dime – hace una pausa – ¿Si mañana te lo pregunto lo recordarías? –

Richard no lo recordará, tu secreto está a salvo – responde – estos recuerdos me los llevo conmigo y Richard no podrá recordar esta conversación, pero te llamaré a tu celular y te lo contaré desde otro cuerpo.

A Jaime se le dibuja una pequeña sonrisa de burla, no cree una palabra:

Vamos, ya nos deben echar de menos – Dice Jaime mientras le echa en brazo por encima de los hombros a Richard y salen para el patio donde los demás estaban compartiendo la barbacoa. –

Transcurre el día, todos se van, Richard se queda en el jardín, mirando al cielo, ya era de noche, estaba muy despejado, hermoso, parecía una sábana negra llena de agujeros, el frescor de la noche lo hacía respirar profundo.

Amor – Le interrumpe la esposa – ¿Estás bien?, Te he notado muy extraño, ¿Te sientes bien?

Sí cariño, estoy bien, no te preocupes, mañana será otro día y volveré a ser el mismo de siempre.

Le da un beso a su esposa, la abraza y entran a la casa.

### **Día 3: ¿Quién eres?**

Amanece, Roberto se mira al espejo y una chica se reflejaba, no podía escoger donde reencarnaría, era totalmente aleatorio, se molesta un poco, con ese cuerpo no podría buscar a Mariana, sabía que tendría una sola oportunidad y tenía que aprovecharla, pero le había contado todo a Jaime así que coge el teléfono y le llama:

¿Jaime? – Pregunta para saber si habla con él.

Si, soy Jaime, ¿con quién hablo? – Esa voz femenina le era imposible identificarla, no sabía quién le llamaba.

Soy Roberto, bueno, el alma que ayer estaba en el cuerpo de tu amigo, he decido llamarme así sea cual sea el cuerpo que ocupe.

Por favor – dice Jaime un poco enfadado – No tengo tiempo para bromas, no sé quién eres –

Perdona Jaime – Interrumpe Roberto – Sé lo que te pasó cuando tenías 10 años.

Se hace un silencio, pasan algunos segundos:

¿Jaime?, ¿Estás ahí?

Perdona, pero no lo puedo creer – Dice Jaime con voz pausada, incrédulo, nadie lo sabía, solo lo había dicho a su amigo el día anterior, no entiende que esa extraña persona lo sepa. – ¿Quién te ha dicho eso?, ¿Richard te lo dijo?

Tú mismo lo hiciste, ayer en el sofá de la casa de Richard – Responde Roberto – Estaba allí en el cuerpo de tu amigo –

Jaime no sabía que decir, estaba estupefacto, pero era una prueba irrefutable.

Si quieres nos vemos y hablamos, ¿Te parece? – Propone Roberto. –

Bueno, en una hora estoy en el parque, en un banco al lado de la fuente - Responde Jaime -

Allí nos vemos, muchas gracias.

Jaime era un hombre listo, había quedado en el parque porque es una zona abierta, donde muchas personas caminan, así evitaría cualquier tipo de sorpresa desagradable.

Se sientan en el banco que estaba cerca de la fuente, tenía forma de mujer, rodeada de chorros de agua, la sinfonía de sonidos era

tranquilizador, el agua, los árboles, las aves, todo armonizaba.

Buenos días – Llega Roberto – estaba en el cuerpo de una mujer espectacular, unas faldas cortas dejaban ver unas piernas redondeadas, suaves, tacones altos para disimular un poco la baja estatura, cintura perfectamente dibujada, una blusa rosa le llegaba justo hasta el perfecto ombligo y el escote mostraba más de lo que debía. Un pelo ondulado, por los hombros desnudos, adornaban una hermosa carita morena de labios carnosos color carmesí.

Hola soy Jaime – Se para y le tiende la mano después de pasar unos segundos mirando aquella mujer. –

Ya lo sé – Responde Roberto – Ayer te conocí –

Siéntate por favor – Amablemente Jaime la toma de la mano y le deja un espacio en su banco -

Bueno – dice Jaime – ¿Qué es lo que quieres?, ¿Qué necesitas?, ¿Por qué yo?.

No lo sé – responde Roberto – lo único que sé muy bien es que necesito contactar a una persona, se llama Mariana, hay algo en ella que no puedo resistir, es una inmensa atracción, no sé si se llama amor u otra cosa, pero se ha convertido en una obsesión.

¿Y qué se supone que debería hacer por ti? – Pregunta Jaime ya un poco más convencido de todo lo que pasaba. –

Hoy estoy en el cuerpo de esta chica, no podría presentarme así frente a Mariana, pero tengo un número de teléfono, es lo único que sé de ella – Explica Roberto – Yo no quiero modificar las rutinas de la persona que ocupo, no quiero intervenir en sus vidas, todo debe ser un día normal, pero para poder verla necesitaré saltarme esa regla.

¿Has intentado contactarla? – Pregunta Jaime –

Claro y muchas veces – Responde Roberto – pero supe que ese número pertenece a una cabina telefónica.

Habrá que seguir insistiendo, alguna conexión tendrá esa cabina con ella, no por gusto te dio ese número – Deduce Jaime-

Seguro, alguna habrá – Dice Roberto moviendo la cabeza asintiendo-

Se hace un silencio entre los dos, Jaime mira aquella mujer, a su lado, era

un hombre solo, de unos 35 años, bien parecido y vestía traje elegante:

¿Y cómo te sientes, hombre o mujer? – pregunta Jaime para romper el hielo –

No soy ni hombre ni mujer – Responde Roberto – Me siento hombre cuando ocupo un cuerpo masculino y Mujer cuando estoy en un cuerpo femenino. Pero lo que siento por Mariana va más allá, supera cualquier barrera, no podría explicarlo.

Bueno, está bien – Dice Jaime – pero....

Pero qué, que quieres...

¿Te puedo pedir algo? – Jaime pregunta sin mirar a los ojos de la chica, miraba su cuerpo, sus curvas, sus pechos –

Ummmm creo que sé lo que quieres, bueno, podemos hacerlo, de todas formas puedo llevarme ese recuerdo y la chica nunca sabrá qué pasó – Responde Roberto pasando las manos por la silueta del cuerpo que habitaba. –

Sin mediar una palabra más se levantan y caminan juntos, hacían buena pareja, se alejan un poco por un camino entre los árboles hasta que la chica coge por la corbata a Jaime, éste se deja llevar, sabía muy bien lo que pasaría, ella se recuesta a un enorme árbol, se abre la pequeña blusa que poco le tapaba, pone sus manos en ambos lados de la cara de Jaime y lo acerca a sus enorme y duros pechos. Él comienza a saborear, disfrutar del momento, pero reacciona en un instante:

¿Aquí? - dice Jaime – Alguien puede pasar y vernos. –

¿No quieres? – Dice la chica – Es aquí y ahora. – Se mete las manos debajo de su pequeña falda y se quita las braguitas, las muestra a Jaime colocándola justo frente a su cara para que sintiera el olor embriagador del sexo, ya estaba bastante mojada –

Sin pensarlo más Jaime se quita la camisa y se baja los pantalones, estaba muy excitado, quería tener a esa mujer, poseerla, la besa efusivamente, ella abre las piernas y emite un gemido estremecedor cuando Jaime la hace suya; sudaban, gemían, en un momento ella se detiene, lo empuja, se da la vuelta y le dice, “toda tuya”, él no pierde tiempo, sabía muy bien lo que le estaba pidiendo, tenía un trasero redondo, tierno, lo tenía frente a él, abierto, lo pedía a gritos; la coge del pelo y se escucha otro gemido pero este mezclado con un pequeño grito, ya no podía aguantar más, comienza a empujar más y más rápido y con más fuerza hasta que las piernas le tiemblan, la respiración se agita, todo

el cuerpo se estremece y en unos intensos segundos culmina el frenesí.

El día pasa más o menos normal, Roberto coge el teléfono, quiere insistir, no se acostumbra a la idea de no poder volver a contactar con Mariana; eran cerca de las 8 de la noche, marca el número:

Hola – Alguien le responde al otro lado, era una voz de mujer, aunque sabía con claridad que no era Mariana pues su voz se le había quedado grabada en su memoria. –

Hola, por favor, con Mariana – Roberto siempre preguntaba lo mismo cada vez que alguien le respondía –

Bueno, la conozco, ¿quién pregunta por ella?

Un escalofrío le recorre todo el cuerpo a Roberto, no podía creerlo, alguien conoce a Mariana, no era un sueño.

¿Estás ahí? – Preguntan desde el otro lado del teléfono.

Disculpa, ¿Así que conoces a Mariana? – Pregunta Roberto un tanto nervioso

Sí, la conozco, pero ¿Quién es usted señora?

Roberto había olvidado que estaba en el cuerpo de una chica, no podía decir quién es, pero tenía que hacer algo.

Soy una amiga de Roberto y él me dijo que necesitaba ver a Mariana.

¿Roberto? – responden del otro lado – pues dile que mañana estará donde se conocieron, a las 2 de la tarde, que no la vuelva a dejar esperando. –

Se corta la llamada, vuelve a marcar desesperado, pero ya nadie le contesta, la angustia se reflejaba en su rostro, esta vez no la perdería, quería que llegara el otro día, esperaba tener suerte, necesitaba ocupar el cuerpo de un hombre.

#### **Día 4: El reencuentro**

Se despierta, había dormido bien, era un chico de unos 22 años, algo delgado pero esbelto, la barba a medio afeitar demostraba que no era del todo muy aseado, el olor de los zapatos inundaba la habitación muy desordenada y con ropa por todos lados.

De un salto se levanta de la cama:

¡¡Soy un chico!! – Dice con alegría desbordada –

Claro que lo eres o qué te creías ser – Dice alguien a su lado en la cama – mira que despertarme gritando, por favor, vuelve acostarte, tengo sueño todavía – Era otro chico a su lado, era gay y vivían juntos. –

En un momento Roberto, que había despertado en el cuerpo de ese chico, queda un poco confundido, pero pronto se da cuenta.

Espera un momento – Dice – voy al baño – Necesitaba verse, quería saber cuan adecuado estaba ese ser que poseía.

Se mira al espejo, observa cada rasgo de su cuerpo:

Me vale, me servirá – murmura –

Vuelve a la cama con su pareja, la cita con Mariana era sobre las 2 de la tarde así que debía seguir con la rutina normal del cuerpo que estaba habitando.

Ya eran cerca de la 12:30 de la tarde, Roberto se baña, se viste con lo mejor que encuentra, necesitaba estar presentable para Mariana, esa hermosa chica que lo tenía sin aliento.

¿Dónde vas? – le pregunta su pareja –

Tengo que hacer unas cosas, no te preocupes amor, vuelvo en un rato – Le responde Roberto con palabras tranquilizadoras, necesitaba que todo le saliera bien –

No te demores, voy a cocinar algo rico para los dos. – Le responde el otro chico.

No, vendré pronto. – Roberto le da un beso y sale muy apresurado –

El día estaba hermoso, algunas nubes opacaban el sol, hojas caídas tapizaban la calle, hasta la naturaleza le estaba facilitando las cosas, esta vez no la perdería, algo dentro de él le decía que debía recuperar a Mariana por sobre todas las cosas.

Pasa por una floristería, compra un ramo de rosas rojas, de seguro le gustarán, él recuerda que Mariana es naturalista, estudia Biología y por lo tanto le encantará un regalo así.

El sitio donde la conoció le quedaba relativamente lejos, tenía que coger un par de autobuses, pero al fin llega, su desesperación le había hecho

adelantarse unos 15 minutos, se sienta en la acera y espera.

Era una calle bastante solitaria, no había mucha gente que caminara por la zona, por eso la universidad escogía el lugar para realizar sus experimentos con pequeños animales que se desarrollan por las orillas y entre los arbustos de los alrededores.

Una chica se acerca por la espalda de Roberto, se notaba que buscaba a alguien, miraba a su alrededor, no había nadie más.

Hola, buenas tardes, ¿Eres Roberto? – Le sorprende una voz que no conoce, se levanta y mira aquella mujer, pesaba unos 80 kilos, gafas gruesas; llevaba ropa ancha, holgada, hacía que se viera menos voluptuosa, pero a la vez elegante. Su cara era hermosa, redondeada y aniñada, aunque ya debería tener más de 30 años.

Buenos días – Responde Roberto un poco extrañado, no conocía a esa mujer, primera vez que la veía –

Me llamo Estela, mucho gusto, soy amiga de Mariana, se disculpa porque no ha podido venir – Explica la chica mientras le extiende la mano para saludarle –

Mucho gusto Estela – La cara de Roberto se le había cambiado, pasó de alegría desbocada a tristeza profunda –

Lo siento – dice Estela – ella estaba muy animada, quería verte, aunque no te pareces al chico que me describió, bueno, quizá no entendí muy bien cuando me explicó. De todas formas ella dice que mañana quiere verte.

¿Mañana?, no, mañana no puedo, o no sé si podré. – Responde Roberto con cara de angustia mientras mira el ramo de rosas. – Toma, dale esto por favor, dile que algún día volveré a verla – Le da el ramo a Estela, se da la vuelta y echa a andar.

Con pasos cortos, la cabeza gacha y los ojos llorosos se aleja Roberto, estaba muy triste, tiene pocas oportunidades para ver a Mariana y era otra que perdía.

¡Ella también te quiere!! – la grita Estela a Roberto mientras caminaba.

Se detiene, se gira:

¡Dile que la amo!, ¡que la buscaré siempre! –Responde a gritos Roberto desde la distancia –

Otro día perdido – pensaba - no puede ser, era hoy el día correcto, quería decirle toda la verdad, quería hacerle saber quien soy, quiero que me ame

tal cual, no puedo vivir sin ella.

¡¡Roberto!! – Otra vez la voz de Estela – ¡¡Espera!! – corría en su dirección, casi no tiene aliento – quiero decirte algo –

Dime – Dice Roberto sin ganas de nada –

Mariana me dijo que me asegurara que sentías lo mismo por ella, quiere verte, te puedo llevar donde está, pero necesito que entiendas algo.

Lo que quieras, pero dime por favor, ¿Dónde está? – La desesperación y la esperanza se juntan en la mente de Roberto –

Ella tiene algo que decirte, es muy importante y debes poner todo tu amor para poder entenderla – Explica Estela –

No me importa lo que pase o lo que tenga que decirme, solo la quiero a ella, la necesito, solo la he visto una vez y me ha sido suficiente para amarla profundamente. – Los ojos de Roberto ya estaban llorosos de alegría, la volvería a ver – También yo necesito decirle algo muy importante.

Estela coge a Roberto de la mano:

Vamos, Mariana te espera.

Sin más empiezan a caminar, se dirigen calle abajo, las hojas ocres, rojizas y amarillas revelaban la estación del año, el viento fresco las removía del suelo, era como una postal con esas dos personas alejándose al fondo.

Llegan a una casa, muy bonita, gran jardín, una entrada de piedras llega hasta la puerta de roble, tocan el timbre.

Buenas tardes – sale una chica, mediana estatura, pelo corto, ojos verdes adornados con largas pestañas, delgada, pechos pequeños y una carita angelical; el conjunto era realmente hermoso –

Buenas tardes – Responden Estela y Roberto casi al unísono –

Pasen por favor, ya empieza hacer fresco.

Pasan a la casa, Roberto inmediatamente comienza a buscar con la mirada por todos lados, en cualquier momento aparecería, su corazón latía con fuerza, casi se podía escuchar.

Siéntense por favor – Les pide la chica, era muy amable, su voz muy

tranquilizadora –

Todos se sientan en el salón, un sofá blanco con dos butacas del mismo color alrededor de una mesita de cristal, todos callados se miraban unos a otros.

¿Quieren tomar algo? – pregunta la chica, la tensión se notaba. –

Lo que quiero es saber donde está Mariana, por favor – Dice Roberto con cara de preocupación, ya empezaba a imaginar cosas; ¿Estaría enferma?, ¿Le habrá pasado algo? O peor, ¿Ha muerto?, las dudas y preguntas pasaban como relámpagos por su cabeza –

¿Mariana?, perdona y quién eres tú, te invité pasar solo por que venías con mi amiga – Dice la chica muy extrañada, no sabía quién era ese muchacho que trajo Estela –

Me llamo... - calla un momento, duda – bueno puedo decir que soy Roberto.

¿Qué?, ¡Por favor te vas ahora mismo de mi casa! – La chica se había enfadado mucho, sabía que no era él –

Por favor, escúchame, soy Roberto, tengo que ver a Mariana, necesito hablar con ella, el día que la conocí estaba mirando unos bichos, pero no sé lo que pasó, me enamoré perdidamente.

La chica se detiene un instante, ese muchacho decía cosas que solo Roberto podía saber, no entiende lo que pasa.

¿Conoces a Roberto? – Pregunta la chica

¿Conoces a Mariana? – Le responde el chico

Se hace un silencio, ambos se quedan mirándose uno al otro, imaginaban todas las posibles causas de tanta confusión, los segundos parecían horas.

Voy a preparar unas tazas de té – Dice Estela y se va a la cocina, la intención era dejarlos solos, sabía lo que le pasaba a Mariana, pero no quería intervenir –

Vuelven a sentarse los dos, se miraban, sentían una energía que envolvía el momento, era como si se conocieran. El chico la mira a los ojos, esa mirada le penetraba al fondo de su corazón, había algo más que unos hermosos ojos verdes, era como si pudiera ver con el alma.

Por favor, dime si puedo ver a Mariana, necesito decirle algo muy importante – Rompe el silencio Roberto -

Es que no es tan sencillo, también yo quiero saber de Roberto, necesito decirle algo muy importante – Le responde la chica, esta vez su rostro se había vuelto a enternecer – Si quieres hacemos algo, me explicas lo que quieres decirle a Mariana y te digo donde está ella –

Lo siento, es personal – responde el chico

¿Quieres verla?, ¿Quieres saber de ella?, pues esta es tu manera de lograrlo, no hay otra forma. – Se le notaba a la chica un inusitado interés –

Bueno – se rinde Roberto – quiero decirle que la amo, que la necesito, cuando la vi por primera vez mi vida cambió de sentido, ahora gira a su alrededor, quiero verla, mi tiempo se acaba.

¿De veras eres Roberto?

Sí, lo soy, pero no en este cuerpo, no sé si lo puedas entender, lo único que te puedo decir es...

No digas nada más – Interrumpe la chica – No puedo creer lo que estoy escuchando, es la única vez en todo el tiempo que he estado errando que me encuentro con uno igual a mí –

¿Qué dices? – Se extraña Roberto –

Sí, también soy un alma errante, soy Mariana, la chica que conociste, pero en otro cuerpo.

En un momento Roberto duda, tampoco él en todo su tiempo errante se había encontrado con un alma parecida; se pone de pie, la toma suavemente por sus hombros, la pega a su pecho y se funden en un abrazo eterno.

## **Día 5: Primer susto**

Roberto y Mariana decidieron seguir llamándose así y amarse sin importar los cuerpos que ocupen, se habían enamorado por encima de todo, de sus apariencias, de su edad, sexo, en fin, por sobre todas las cosas, un amor sincero, donde el qué dirán y las opiniones ajenas no importaban, su pasión desatada el uno por el otro era todo lo debía prevalecer, dos almas

amándose al nivel más puro.

Habían acordado mantenerse en contacto por la cabina telefónica, era su punto de encuentro y medio de comunicación.

Eran dos almas errantes algo diferentes, Roberto cuando cambiaba de cuerpo lo hacía al azar, no podía controlar dónde ni en quién reencarnaría; por el contrario Mariana podía elegir en qué cuerpo aparecería al otro día, solo tenía que conocer a esa persona y llegar a tocarla de alguna manera, así se generaba un vínculo el cual ella podía usar para ocuparlo, pero con limitaciones, el vínculo no siempre se realizaba y no podía repetir cuerpo, tenía que ser uno diferente, siempre.

El salto de cuerpo en cuerpo se realizaba en la zona de influencia de cada cual, no sabían por qué, pero nunca amanecían a más de 10 kilómetros del huésped anterior.

Está Roberto en la cabina, esperando, parte del acuerdo era que a las 10 de la mañana, todos los días, Mariana haría una llamada a la cabina, así podían ponerse de acuerdo para verse. Espera y no hay llamada, pasan dos horas y al fin suena:

Hola – Responde Roberto –

¿Es usted Roberto? – Alguien del otro lado, voz femenina, pero reconoce claramente que no es su amada –

Si, soy yo

Le llamamos desde Urgencias de Hospital Principal, la señorita Cristina nos ha dado este número para avisarle de un accidente de tráfico.

¿Un accidente?!, ¿Está bien!?, ¿Qué le ha pasado?! – Ahí se dio cuenta Mariana tenía problemas.

Tranquilo, está bien, se está recuperando, solo sufrió traumatismos leves, pero necesita descanso. – Le explican desde el hospital –

Roberto cuelga la llamada, sale corriendo, coge un taxi y en poco tiempo ya estaba en el hospital, entra súbitamente en la habitación, había personas a su alrededor, eran sus familiares, Cristina tenía como 45 años, de piel blanca, con esposo e hijos, todos estaban allí. Roberto había reencarnado en un hombre negro, alto y de clase baja, se notaba por sus numerosos tatuajes, marcas y la forma de hablar, además no era muy agraciado. Él disimula un poco y dice haberse equivocado de habitación, su corazón latía a más no poder, sabía que, si el huésped de alguna alma errante muere estando ocupado, el alma también desaparecería para

siempre, pasaría al más allá.

Roberto se queda en el hospital, esperaba tener una oportunidad de ver a su amada, al rato ve salir al esposo de Cristina y los niños, se pone de pie y camina hacia la habitación.

Mi amor – Dice Roberto cuando llega a verla, tenía magulladuras por el cuerpo y algunas marcas en el rostro, pero nada que comprometiera su vida –

Vida mía – Responde Mariana – Esta mañana me atropelló un auto cuando cruzaba la calle – le explica – Pero no te asustes, estoy bien, sabes que no puedes estar mucho tiempo aquí, mi esposo, bueno, el esposo de Cristina volverá en cualquier momento –

Ya lo sé cariño, pero la angustia me estaba matando, no quiero perderte y menos ahora que te acabo de encontrar – Dice Roberto mientras le toma la mano y se inclina un poco; los labios gruesos de Roberto se unen a la boca delicada de Mariana, se besan como si la vida se les fuera en ello. –

¿Qué haces?! – Una voz los sorprende, era el esposo de Cristina, había regresado por las llaves del carro, se las había dejado – ¡¡Seguridad!! – Grita – El cuerpo de Roberto era grande y fornido, el esposo de Cristina más bien bajo y enclenque, así que no lo enfrentaría –

Roberto no sabe que hacer, la sorpresa lo desorienta, reacciona y sale corriendo de la habitación, pero era tarde, los guardias de seguridad ya llegaban; se logra deshacer de uno con un puñetazo, pero el segundo le pega en la nuca con un bastón de goma y cae inconsciente.

Despierta, estaba en la estación de policía, en el calabozo, le dolía mucho la cabeza, se incorpora y se sienta en el banco metálico y frío de la celda, el olor húmedo y asqueroso le era familiar, conocía esa sensación.

Eso duele – Alguien le habla, era otro preso, estaba sentado al fondo en el suelo – ¿Qué hiciste esta vez?

Yo nada – Responde Roberto – es un error.

Ríe su nuevo compañero – Todos dicen lo mismo. Algo muy malo hiciste – Continúa incordiando – los guardias cuando te trajeron inconsciente comentaban que esta vez no te ibas a librar. Se nota que no es tu primera vez, ya has estado encerrado, pero esta vez te tienen bien cogido.

En los enormes brazos de Roberto tenía tatuajes que los reclusos conocen, carabelas y símbolos de pandillas, muestras claras que había pasado

tiempo encerrado en algún centro penitenciario.

Déjame en paz – Dice Roberto en voz baja, pero amenazante – No quiero seguir escuchándote, si sigues tendrás que tomar sopa durante mucho tiempo.

El recluso entiende claramente el mensaje, se acurruca en su esquina y se queda inmóvil.

De repente unos golpes en los barrotes rompen el silencio, eran los guardias.

Tú, negro, levántate y muestra las manos – Le grita unos de los guardias –

Ya sabía qué hacer, se pone de pie y saca las manos por los barrotes para que le colocaran las esposas. Abren la reja y lo sacan a empujones, lo hacen caminar por todo el pasillo hasta llegar a una oficina, lo sientan frente al alguacil de la prisión.

Esta vez la has jodido bien – Le dice desde su enorme silla, el alguacil abre una carpeta y se pone a mirar unos papeles – Tienes muchos antecedentes, lo que no entiendo es que si ya había cumplido una sentencia por haber agredido sexualmente a una mujer ahora vuelvas a repetir, no aprendes.

Yo no la agredí señor – Dice Roberto sin levantar la cabeza, sabe que si lo hace le pegarían –

Negro mentiroso, además, agrediste a un guardia de seguridad, tiene lesiones serias, te van a caer unos cuantos añitos – Diciendo esto el alguacil le hace firmar unos papeles y ordena que lo regresen al calabozo –

Pasan las horas, Roberto se recuesta en su celda, esperaba paciente, sabía que al pasar las 12 de la noche saltaría a otro cuerpo, le daba pena que por su culpa esa persona quedaría encerrada, pero nada puede hacer, así se sucedieron las cosas y habría que seguir adelante.

Estaba violando su norma de no modificar la vida de la persona que ocupe, pero no tenía alternativa, necesitaba estar con su amada, sean cuales sean las consecuencias.

## **Día 6: El espiritista**

Mariana despierta, había conectado con una de las enfermeras, sabía que ese día descansaba, así que tenía tiempo para localizar a Roberto. La chica vivía sola, hacía tiempo estaba así pues su trabajo en el hospital, los trasnochos y las largas jornadas sin descanso le hacían casi imposible mantener una relación estable.

Se levanta, va al espejo y se mira, había escogido bien, pelo castaño hasta los hombros en el que resaltaban algunas mechadas doradas, un rostro delicado, la nariz y las mejillas estaban adornadas con unas hermosas pecas; se abre la pijama y deja al descubierto dos pequeños pechos terminados en puntiagudos pezones - Debería operarse - piensa; se da la vuelta y mira su trasero, este sí estaba bien armado, algo levantado y con algunas pequitas delicadas que lo hacían ver más atractivo.

Necesito una ducha – dice en voz baja y seguidamente abre el agua caliente, una nube de vapor poco a poco va llenando el cuarto de baño, mueve la otra llave de agua fría para que no quemé y se mete en la bañera, tenía unas sales de baño, las disuelve en el agua para aromatizarla, el día anterior había sido muy traumático, necesitaba relajarse. –

El agua tibia poco a poco subía por la bañera cubriendo el cuerpo de Mariana, la sensación de bienestar infundía un estado de placer embriagador, se echa un poco de jabón en la mano y se frota todo el cuerpo, ese movimiento le hace poner la piel de gallina, hace tiempo nadie la tocaba y se deja llevar por esas sensaciones tan suaves y sensuales. De a poco sus manos van explorando todo el cuerpo, rozan los pechos, que aunque pequeños, lucían deliciosos, excitantes; suavemente roza los pezones ya muy duros, se estremece, desea más, no quiere parar; usa la otra mano para bajar por su abdomen y llegar a sus piernas, despacio las mueve hacia el interior de las mismas, se toca su sexo y respira profundo, la sensación era inaguantable, usa sus dedos para darse placer, tocando y acariciando hasta su interior, sentía como su cuerpo se retorció, comienza a gemir, a respirar con fuerza y agitadamente, sus manos se mueven con más rapidez, ya no aguanta más, un quejido profundo acompañado de gemidos intensos se escuchan en toda la casa, su cuerpo tiembla de placer, las contracciones la estremecen, finalmente se relaja, se hunde en la bañera de agua tibia cubierta de espuma y una fragancia deliciosa.

Las 10 de la mañana, Mariana esperaba ansiosa esa hora para llamar, quería saber algo de su amado.

Hola – Responde una voz un poco añorada –

Hola, ¿Roberto? – Pregunta Mariana un poco extrañada –

Si, pero escúchame por favor, no tengo tiempo – Dice Roberto - Denotaba prisa – Hoy estoy en un niño de 14 años, pero mis padres se mudan para otra ciudad, nos vamos en una hora, tengo que irme con ellos, me he escapado un momento para hablar contigo, mañana buscaré la manera de contactarnos, te llamaré aquí, a la cabina, a esta misma hora. Tengo que irme mi amor, no me olvides por favor, sabes que te amo desde lo más profundo de mi corazón.

Mi vida, tranquilo, ya veremos como hacemos, pero no te perderé, me iría contigo, pero no puedo hacer eso, le dañaría la vida a la chica de este cuerpo.

Adiós amor, me tengo ir. Te amo.

Yo también te amo.

Mariana no podía creerlo, no paran las dificultades, debe averiguar la forma de estar siempre juntos, sabe que Roberto no tiene la habilidad de escoger la persona donde encarnar, él lo hace al azar, eso era un problema.

Se sienta al ordenador y comienza a buscar.

Necesito alguien que pueda hacer algo – Se habla a sí misma mientras busca desesperadamente por internet –

Encuentra un espiritista, se hacía llamar Manuel Salvador, coge su número, llama y establece una cita.

Buenas tardes – Dice Mariana al llegar a la casa del espiritista, se veía que el negocio le iba bien, la casa era enorme, de dos plantas, pintada toda de blanco, con decoraciones raras, cuadros con alegoría a su trabajo, le asustaba un poco, no sabía si trabajaba las almas buenas o las malas. –

Buenas, adelante, soy Manuel Salvador – Se presenta y apartándose un poco le deja espacio en la puerta y la invita a pasar –

Soy Mariana, hablé con usted hace un rato – Se le notaba el nerviosismo –

Tranquila, no te haré daño, se ve que eres una buena alma – Hace una pausa mientras la mira fijamente – Pero pasa por favor.

Mariana entra y el espiritista la dirige a una pequeña habitación, en todas las esquinas había velas, dejaban todo a media luz. Justo en el centro de la habitación una mesita redonda adornada con grabados de estrellas,

flechas y puntas, sobre la mesa un candelabro con 3 velas encendidas, la sombra que proyectaba era fantasmal. De las paredes colgaban cuadros raros de personas, que por como vestían, era muy antiguos. En ellos habían niños, ancianos, mujeres y hombres, todos con una mirada penetrante, como si tuvieran vida.

No tengas miedo – Dice el espiritista, a Mariana se le notaba la aprensión que sentía en aquella habitación, era un alma buena y temía de cualquier mal –

Disculpe, pero es primera vez que acudo a alguien como usted –  
Responde Mariana –

Siéntate por favor – El espiritista era muy amable con ella –

Mariana lentamente se sienta en aquella pequeña silla y coloca las temblorosas manos sobre la mesita que, con todos aquellos decorados, parecía una tabla de ouija. Manuel se le sienta delante, misterioso, en total silencio, cierra los ojos y pone sus manos sobre las de Mariana.

El silencio retumbaba, pasan unos segundos y Manuel se estremece, hace unos movimientos raros, como si le dieran pequeñas convulsiones. De repente abre los ojos, había cambiado, su mirada estaba como perdida, con miedo, apretaba las manos de Mariana, por fin dice:

Siento algo que jamás había sentido, siento una presencia real.

Soy un alma errante – Interrumpe Mariana –

¡Qué! – Grita Manuel – ¿De verdad eres un alma? – se pone de pie, ahora el asustado era él.

Farsante – Dice Mariana en voz baja, se pone de pie y se dirige a la puerta de la habitación –

¡Espera por favor! – Grita Manuel – Sí, es la primera vez que hago un contacto real, pero no soy un farsante, he estudiado todo este mundo por mucho tiempo, creo fehacientemente en las almas, de verdad, por favor, no te vayas. –

Mariana se detiene, mira la puerta con ganas de salir de aquella habitación, estaba muy molesta, se sentía engañada, pero también necesitaba respuestas - No pierdo nada con intentarlo – piensa; se da la vuelta y vuelve a la silla.

Ahora sin trucos baratos, por favor, necesito la verdad – Dice Mariana con

tono imponente –

Sí, no se preocupe, haré todo lo que pueda para responder a sus dudas –  
Responde Manuel – volvamos a conectarnos.

Se toman de las manos, el espiritista se concentra y nuevamente siente esa presencia, ahora no se asusta, ya sabe la verdad.

Dime Mariana, que necesitas saber – A Manuel la voz le había cambiado, es como si no fuera él –

Me he enamorado de otra alma errante, dígame que debo hacer para que no nos separemos, lo amo, no quiero perderle – Explica Mariana –

El espiritista se levanta lentamente, parecía catatónico, los ojos perdidos, se acerca a una estantería con libros que estaba a la derecha de la mesita, pegada a la pared, era de madera vieja, se notaba que no la usaban, los libros estaban polvorientos; toma uno grueso, con apariencia antigua, carátula dura pero muy gastada y sucia; lo sacude un poco y vuelve a sentarse.

Abre el libro y comienza a buscar, no decía palabra alguna, pasa varias hojas:

Aquí – Se detiene como a la mitad del libro – “Juntar Almas Errantes” –  
Lee en voz alta –

¿Lo encontró? – Pregunta Mariana con una mezcla de curiosidad y alegría –

Aquí está – Sigue Manuel sin levantar la cabeza del libro – Esto es lo que deben hacer... –

El espiritista le explica a Manuela todo lo que deben hacer para que nunca más vuelvan a separarse, lo decía aquel viejo libro.

Según Manuel va leyendo a Mariana le cambia la expresión del rostro, lo que estaba escuchando no era del todo de su agrado, pero entiende que es lo único por hacer para estar con su alma gemela.

Manuel levanta la cabeza, había terminado de leer.

Muchas gracias Manuel – Dice Mariana satisfecha con todo –

Manuel cierra el libro, la toma de las manos y en un segundo vuelve en si – ¿Qué pasó? – pregunta un poco perdido –

Me has dado la solución a mis problemas, gracias Manuel, lo hiciste muy bien – Responde Mariana –

¿Solución? – Mira el libro – ¿Y esto?, ¿quién lo puso aquí? – Estaba desconcertado, no recordaba nada de lo que dijo, ni lo que hizo –

Mariana esboza una sonrisa, le vuelve a dar las gracias y sale de la habitación, ya tenía lo que necesitaba, ya sabía cómo hacer para no separarse nunca más de su amor.

## **Día 7: La distancia**

Roberto despierta, le toma unos segundos ubicar sus pensamientos, por fin había cambiado de cuerpo, esas 24 horas como niño se le habían hecho eternas, se levanta con dificultad, tenía 68 años, no era un anciano, pero casi no podía moverse debido a una enfermedad en los huesos.

Por favor, no puede ser, esto es mala suerte – Dice en voz baja –

¿Señor? – Una señora le habla, era quien lo cuidaba, algo mayor, unos 56 años, pero notablemente en muy buena forma, lo aseaba, bañaba, movía para donde necesitara; vivía en la misma casa para estar disponible las 24 horas.

Buenos días Adelaida – así se llamaba – ¿qué hora es?, necesito ir al baño, ¿me ayudas por favor?

Sí señor, son las 8:30 – Responde e inmediatamente suelta el plumero que estaba usando y ayuda a Roberto a ir al baño –

Roberto completa su rutina matinal, baño, ducha, vestirlo y a la silla de ruedas, lo bajan al salón y le encienden la televisión, así se pasa la mayor parte de la mañana.

Tengo que hacer algo – piensa – ¡Adelaida! – Llama a su asistente, vivían solos, sus tres hijos ya tenían sus familias, eran los que pagaban todo, excepto la casa que era de él, lo visitaban los domingos y muy excepcionalmente algún día entre semana, se había convertido en un cascarrabias –

Ya voy señor – Estaba en la cocina, pero siempre pendiente de las peticiones de atención –

Necesito un teléfono – Dice Roberto

Señor, sabe que hace dos días nos cortaron la línea – Le recuerda  
Adelaida –

Estos tacaños no pagaron la factura – Se refiere a sus hijos, él tiene  
dinero, pero sus hijos se encargan de todo –

Señor, se le ofrece algo más, estoy haciendo la comida

Quiero hacer una llamada, necesito hacer una llamada – Dice Roberto con  
tono malhumorado –

Señor, en cuanto termine en la cocina lo llevo a una cabina cercana – Dice  
la siempre amable asistenta –

No, apaga los fuegos y me llevas ahora mismo – Enfatiza Roberto –

Como quiera señor, ahora vuelvo. – Responde ella –

Va a la cocina, apaga todos los fuegos, se quita el mandil y se dispone a  
salir con Roberto.

Llegan a la cabina, estaba como a dos cuadras de la casa, Adelaida lo  
ayuda a entrar, le descuelga el teléfono y le pide el número a llamar.

913874667 – Le dicta Roberto -

La ayudante le marca y le pasa el auricular, el teléfono suena varias  
veces, pero nadie lo coge, vuelven a marcar, suena y nada, lo vuelven  
hacer, mismo resultado.

Señor, no hay nadie donde está llamando – Dice Adelaida convencida que  
no hace falta seguir insistiendo –

Yo diré cuando terminamos – Replica Roberto –

Como usted diga señor – Responde y continúa insistiendo en la llamada  
hasta que alguien responde –

Hola, por favor, espere un momento – Dicho esto Adelaida le pasa el  
auricular a Roberto –

Te puedes retirar, es privado – Indica Roberto –

La señora lo deja solo en la cabina.

Hola – Dice Roberto –

Hola – Le responden – ¿Roberto?

Si mi amor, soy yo

Llevo toda la mañana esperando, ya me estaba alejando cuando escuché que sonaba y regresé corriendo – Explica Mariana, se había pasado al cuerpo de una vecina conocida de la chica anterior –

Tenía planificado coger un avión y volver a tu lado, pero estoy atrapado en un cuerpo enfermo, que no puede moverse ni lo dejan ir a ninguna parte – Dice Roberto acongojado –

Tranquilo mi amor, ya sé como haremos para no separarnos jamás, pero.. – se queda callada abruptamente –

Pero ¿qué?, sería fantástico, dime por favor, dime que tenemos que hacer, haría lo que fuera para estar contigo - Dice animado Roberto -

Mi amor, no será fácil – Explica Mariana – Mi amor por ti es inmenso, dispuesto a enfrentar lo que sea, no quiero perderte, pero tendremos que ser muy fuertes y estar muy seguros para dar ese paso.

Haré lo que sea, pero dime por favor – La agonía se apoderaba de Roberto -

Por aquí no vida mía – Responde Mariana – necesito mirarte a los ojos y decírtelo frente a frente, es importante porque la decisión tenemos que tomarla juntos –

Bueno vida mía, como desees. Ya se me acaban las monedas, no puedo seguir hablando, no olvides que te amo y te extraño.

También yo mi amor. Hasta mañana.

Se corta la llamada y vuelven a la casa.

Solo quedaba esperar al día siguiente, Roberto planificaba que, si encarnaba en una persona “normal”, es decir, sin impedimento físico alguno y con algo de dinero, podría comprar un billete de avión y volver para verse con su amada, eso significaría que se modificaría la vida de alguien, pero que todo sea por un bien superior.

Le preocupa la conversación con Mariana, no fue capaz de decirle que tienen que hacer para solucionar todos esos problemas, ¿Sería algún tipo de conjuro?, quizá, solo lo puede averiguar si está frente a ella y por supuesto, a esperar que la suerte mejore.

## **Día 8: Una mano lava la otra**

Esta vez hay algo de suerte, Roberto había encarnado en una chica morena, muy joven, de unos 20 años, pero conocía muy bien el mundo de los hombres, se dedicaba a darles placer, trabajaba en una de las calles más peligrosas de la ciudad, era prostituta; tenía ciertas ventajas; primero no tiene ataduras, podría desplazarse sin problemas y sin perjudicar demasiado al huésped; segundo, tendrá el suficiente dinero para poder viajar y tercero, no tiene impedimentos físicos.

Pero también hay dificultades, antes de nada, es mujer y no sabe que será hoy Mariana; al ser prostituta se deduce que algún chulo la controle, podría matarla si se niega a trabajar, eso sería fatal, pero bueno, había que arriesgarse.

Las 10 de la mañana, suena el teléfono:

Hola - dice Roberto, me llamaba desde un teléfono móvil -

Hola, ummm, no me digas, hoy eres mujer, ¿me equivoco? - Dice Mariana con un poco de picardía -

No, no te equivocas, hoy soy mujer, ¿Te molesta? - Pregunta Roberto -

No, para nada, incluso me da un poco de morbo - Dice Mariana - es interesante no saber que serás cada día, se nos presentarán situaciones raras, pero nuestro amor está por encima de todo, te amo seas quien seas.

Yo a ti también cariño - Dice Roberto con cara de alegría - intentaré volver hoy, esta chica no es de las más normales, en cualquier momento le llama su chulo y debería ir a trabajar, ya te imaginas como.

¿Es prostituta? - Pregunta Mariana -

Sí - Responde Roberto - Y eso puede causarme problemas.

Debes tener cuidado vida, por favor, prométeme que vendrás lo antes posible - Dice Mariana un poco angustiada -

Te lo prometo cariño, pronto volveremos a estar juntos.

Sin perder más tiempo Roberto se alista, busca ropa un poco decente dentro del alborotado armario, pero solo encuentra blusas cortas, brillantes, pequeñas falditas que prácticamente no tapan nada, medias largas, disfraces eróticos, penes de siliconas, braguitas con agujeros, en

fin todo un ajuar para desarrollar bien su trabajo pero nada para mostrar una imagen decente. Se pone lo mejor que pudo encontrar.

Busca por todos lados algo de dinero, el chulo se lo quitaba al final de cada día y al terminar la semana recibía muy poco, llevaba una vida muy miserable.

Se escucha unas llaves abriendo la puerta del piso.

Linda, ¿Ya estás lista? – Era su chulo, se hacía llamar Papi –

Si Papi – Responde –

Deja ver a mi nena – la coge del brazo y le hace dar vuelta para mirarla, le da una palmada en el trasero – Hoy estás un poco recatada, pero me servirá, el cliente que te espera no es tan exigente.

Bajan por las escaleras, la monta en un gran lujoso BMW y salen rápido.

¿Dónde vamos? – Pregunta la chica –

¿Quién te dio permiso para hablar?, ¿O es que ya se te olvidaron los modales? – Le tenía prohibido preguntar nada, solo debía obedecer o lo pagaba muy caro –

Lo siento, perdóname por favor, no lo volveré hacer – responde Roberto, bueno, la chica con voz baja, como suplicando –

¡Cállate!, si dices una palabra más te parto la cara. – La amenaza es real, ya más de una vez le habían sacado sangre de una bofetada –

Por fin llegan, entran a la casa, Roberto mira a su alrededor, todo le era extrañamente familiar, en el salón ve a un señor en silla de ruedas y una señora a su lado, estaban esperando - No puede ser – Piensa Roberto – ¡Que mundo más pequeño! – Era el señor que había ocupado el día anterior.

Buenos días – Saluda Adelaida – Aquí están sus honorarios – Le entrega al chulo un pequeño paquete, dentro unos billetes, era el pago del servicio – Síganme por favor, les indico donde está la habitación –

Gracias señora, volveré en 1 hora. – Dice Papi, da la vuelta y se va -

Los llevan a la habitación y los dejan solos.

Roberto solo tenía que dejarse llevar por el instinto del aquel cuerpo que había ocupado, tenía sobrada experiencia y sabía exactamente lo que

debía hacer.

¿Qué quieres que te haga mi amor? – Pregunta la chica, lo veía en la silla, sabía que no podía moverse –

Baila para mí – Responde, su problema en los huesos le impedía que se le subiera encima y tampoco él podía hacerle nada –

Linda comienza a bailar, su sensual cuerpo moreno se contornea suave, delicadamente se empieza a quitar la blusa, botón a botón, uno a uno hasta que sus pechos desnudos quedan a la vista, eran suficientemente grandes para moverse con sus contoneos, pero no demasiados para parecer caídos, eran perfectos; su abdomen plano, delicado, adornado con un pirsin en el redondo ombligo, unos pocos bellos púbicos se asomaban por la parte superior de la pequeña falda.

Linda coge una silla, la pone frente al cliente y abriendo sus piernas se sienta a horcajadas, levanta la cola y la mueve como si quisiera que alguien le diera uso.

Se da la vuelta, baja una diminuta cremallera y la faldita cae al suelo, las curvas de sus caderas bajan contorneando unas hermosas piernas, largas para su estatura, no se quita los tacones, sabe que dan mucho juego sexual.

Paso a paso, moviéndose tal serpiente en el agua, se acerca a la silla de ruedas, al señor ya se le marcaba muy bien la excitación que sentía, Linda estaba casi desnuda, su cuerpo de diosa africana solo lo adornaba una pequeña tanga, por delante de encaje transparente, por detrás un fino hilo que se perdía entre dos montañas de placer.

Levanta una pierna y la coloca en el lateral de la silla de ruedas, quería mostrar su jugoso sexo, lo coloca tan cerca de su rostro que casi lo podía oler, le coge una mano y se la coloca sobre su pubis, el hombre respira profundo.

Solo pagué por el baile, no tengo más – dice, pero se notaba que desearía tener más dinero para poder pagar por toda ella –

No te preocupes, esto es un regalo mío – Le responde Roberto, lo había conocido el día anterior y sabe lo dura y difícil que es la vida de ese señor, así que haría todo lo posible para que se sienta bien – No hablemos más, tienes que aprovechar el tiempo, es solo una hora.

Sin mediar más palabras Linda, con la pierna levantada, se aparta la braguita y le muestra su sexo, estaba excitada, le gustaba su trabajo, lo disfrutaba, con la otra mano le coge suavemente la cabeza y se la acerca hasta que la boca le toca su clítoris, una corriente recorre el cuerpo de la

chica, el señor ya decidido la abraza por su trasero y la jugosa vulva de Linda se funde con la hambrienta lengua del señor, cada movimiento de su cintura era correspondida con una succión de su clítoris, eso la hacía estremecer, cada vez se hace más intenso, hasta que un fuerte impulso hace que llegue el clímax y un jugo suave se derrama por el interior de sus piernas.

Ahora Linda se arrodilla y le baja la cremallera, él estaba tan excitado que con solo moverlo un par de veces termina con un baño profuso de esencia masculina.

¿Te ha gustado? – Pregunta Linda –

Me ha encantado – Responde – Muchas gracias, de verdad, hacía muchos años no me sentía así-

Me alegro mucho – dice ella mientras se vuelve a poner su ropa –

Quiero darte algo y por favor, no lo tomes como pago, es en agradecimiento – Mientras hablaba se sacaba de un bolsillo escondido en la silla unos billetes y se los da a la chica – por favor, acéptalo como un regalo de mi parte, es poco, pero está mejor en tus manos, imagino que no te tocará mucho de lo que se llevó tu “amigo” –

Muchas gracias, en realidad lo necesito – Responde Roberto pensando que por fin tenía el dinero para poder viajar –

Roberto coge el dinero, se despide, sale de la casa, todavía faltaba 10 minutos para que su chulo la pasara a recoger, tenía que irse antes de que llegara.

Ya en la calle, desesperada saca la mano a todo taxi que pasa, pero van ocupados, al otro lado ve llegar el BMW que la recogería, Papi se baja y cruza la calle, va tan concentrado en llegar a la casa que no se da cuenta de Linda, estaba muy cerca, pasa un taxi y por fin se detiene.

Al Aeropuerto por favor – dice Roberto mientras ve por la ventanilla como Papi sale disparado de la casa, buscándola desesperado, se agacha en el asiento trasero – vámonos por favor.

Mira por el cristal de atrás y ve como Papi se sube en el auto y sale como un loco, pero en otra dirección, no la había visto, por fin podía volver a estar con su amada, en unas pocas horas estaría con ella.

## **Día 9: Juntos otra vez**

Amanece, suena el despertador, Roberto se despierta, otra vez era hombre, blanco, de pelo rubio, algo largo, cuidaba mucho su cuerpo, era musculoso, brazos, pectorales, abdomen, piernas, todo muy marcado; de metro 80 de alto, en fin, casi un modelo.

Vivía con unos amigos, eran universitarios y compartían piso, los otros dos compañeros todavía dormían, los domingos solían levantarse tarde.

¡Qué bien! – se dice Roberto mirándose al espejo – Esto le va a gustar a Mariana – Aparte de estar bien físicamente estaba muy bien dotado –

No se sentía muy bien, el día anterior habían hecho una fiesta y tenía algo de resaca, así que se mete a la ducha para sentirse mejor, debía estar en la cabina telefónica a las 10 para contactar con su amada.

Mientras se está vistiendo unos de sus amigos despierta

¿Qué haces?, hoy es domingo. – Dice Rigo desde la litera superior, se revuelve en la cama y vuelve a dormirse. –

Roberto se había detenido un momento, pero no necesitó decir nada, Rigo en unos segundos ya estaba roncando nuevamente.

Se termina de vestir y cuando intenta salir se detiene en el portal, el otoño ya había entrado con ganas y caía algo de agua, no mojaba mucho, pero era muy fría.

Duda un momento, pero un poco de lluvia no lo detendría, se sube la chaqueta hasta tapar un poco la cabeza y sale corriendo para llegar a la parada del autobús.

Llega a la cabina, estaba ocupada por alguien hablando, se notaba que no tenía prisa, hablaba constantemente y Roberto fuera ya se estaba poniendo nervioso, habían pasado 10 minutos después de las 10.

Perdone – dice Roberto al señor que estaba en la cabina – También la necesito.

Y a mi qué, lo estoy usando – Le responde aquel hombre, gordo, grande y con muy mal carácter – Nada, es que hay un idiota molestando – dice por teléfono y continúa su conversación –

Lo que menos quería Roberto era provocar una pelea, solo necesitaba contactar a Mariana, pero tenía un gordo y pesado obstáculo. Se sienta en

un banco cercano y espera.

Pasada media hora se le había acabado la paciencia y el hombre no salía, reía a carcajadas; Roberto se acerca a la puerta de la cabina y sin mediar palabra agarra al señor por la camisa, lo saca de un solo tirón y cae al suelo.

El señor se queda petrificado, Roberto tenía mucha fuerza, se notaba en sus brazos.

Se le acabó el tiempo – Dice Roberto mirándolo fijamente, su rostro mostraba el enfado monumental que tenía –

El hombre se para del suelo y se va sin decir palabra. Roberto con cara de satisfacción entra a la cabina, cuelga bien el auricular y espera.

No pasan 5 minutos y suena.

Hola – Responde Roberto a la llamada –

Hola, ¿Roberto? – Del otro lado le preguntan, pero la voz era masculina –

Si, soy yo – Responde decepcionado, su hermosa y adorada Mariana había encarnado en un hombre –

Amor, me alegra mucho que ya estés aquí, te he extrañado mucho – Dice Mariana con notable alegría –

Yo a ti también – Responde Roberto no tan animado –

Qué te pasa vida, te noto extraño

No es nada, pensé que hoy serías chica – Responde Roberto un poco apenado –

Bueno cariño, es difícil adivinar que serás mañana, tengo que variar de vez en cuando – Responde con tono ya menos feliz –

No pasa nada – Dice Roberto, estaba dispuesto a seguir adelante – Te prometí quererte fuese cual fuese tu apariencia, te amo por sobre todas las cosas y nada ni nadie podrá evitarlo.

Te invito a comer algo – Dice Mariana nuevamente animada por las palabras de él –

Bueno, ¿Dónde nos vemos?

El dueño de este cuerpo es casado y no puedo invitarte a la casa, pero podemos vernos en un bar cercano que conoce muy bien. Está por el parque central, al lado del supermercado hay una pequeña calle cerrada, casi al fondo encontrarás un café-bar llamado "Arcoíris", allí te espero.

Ya salgo para allá.

Roberto llega al bar, no se había fijado en el nombre que claramente indicaba el tipo de personas que allí se reunían.

Hola amor – Dice Mariana en voz alta desde una mesa en el fondo, solo eran como 8 puestos de 4 sillas cada uno, el bar no era grande, pero si muy acogedor, la barra de madera ya muy gastada por el tiempo y los usuarios, varios adornos coloridos colgaban desde el techo –

Hola – Responde Roberto un poco apenado, se acerca rápidamente, saca una silla, se sienta al frente y le dice en voz baja – Vida, por favor, no me llames amor delante de todos, llamamos demasiado la atención –

¡No qué va! – Una voz por la espalda le sobresalta, era el mesero que atentamente lo había seguido para solicitarle el pedido y sin querer escuchó el comentario – Aquí no mi amor, aquí eres libre, puedes expresarte sin miedos – Era un bar donde acudían los del colectivo LGTB, discreto, pero todos sabían quiénes eran los habituales y al cuerpo que estaba ocupando Mariana lo conocían muy bien allí, aun siendo casado con su pareja hetero –

No te preocupes, aquí nadie se fija en nadie, todos son admitidos tales y como son. – Explica Mariana –

Se piden unos calamares a la romana, algo de pan y vino tinto, era la especialidad de la casa, muy famosos por esos lares.

El ambiente se relaja, Roberto empieza a sentirse mejor, piden otra botella, el vino era de muy buena calidad y lo saboreaban con avidez.

Ya habían entrado varias personas más, la música, aunque un poco alta, permitía conversar sin levantar demasiado la voz, el ambiente se animaba, la mayoría de los que entraban saludaban a Mariana, él era un asiduo del local.

Varias invitaciones a copas le llegan a Roberto, él las aceptaba por educación, pero no estaba acostumbrado a beber, en poco tiempo se sentía un poco pasado.

Ya estoy mareado – Dice Roberto apoyando la cabeza entre las dos manos

-

Cariño, entonces nos vamos – Mariana paga la cuenta, pasa el brazo de Roberto por sus hombros y salen del local –

No han caminado 5 metros y una piedra surca el aire e impacta en la cabeza de Roberto, eran unos jóvenes homofóbicos que, en ocasiones, se apostaban en las cercanías del bar y apedreaban a quienes salían de allí.

Un par de piedras más pasaron muy cerca pero no hacen blanco, una de ellas da contra los vidrios del bar y los rompe, los chicos salen corriendo y desaparecen por la esquina más próxima.

¡¡Gallinas hijos de puta!! - Grita Mariana claramente muy enfadado –

¿Qué ha pasado? – Pregunta el camarero que salió cuando escuchó el ruido de los cristales rotos –

Unos desgraciados nos han tirado piedras.

Malditos – Recrimina el camarero – No es la primera vez, ya los cogeré y lo van a pagar muy caro.

Estás sangrando – Dice Mariana –

No te preocupes – Responde Roberto, estaba como anestesiado por el alcohol –

Entren, le atendemos la herida y le invitamos, de verdad, estamos muy apenados – El camarero y otros más que habían salido estaban allí alrededor de los dos -

No, muchas gracias, ya él se siente mal. ¿Hay algún hotel cerca?

Si, claro, un poco más adelante, te doy la dirección. – El camarero escribe en una servilleta y se la entrega a Mariana -

Muchas gracias a todos, son muy amables – Dice mientras se despide –

Vamos cariño, tengo que curarte la herida.

El humilde hotel estaba a dos cuadras, llegan y alquilan una habitación por horas, suben, entran, había una pequeña cama con sábanas impecablemente blancas, bien tendidas, con un par de almohadones en el cabecero, la ventana daba a la calle por lo que había que tenerlas cerradas para evitar el bullicio del exterior.

Mariana lo tira en la cama, le quita los zapatos, le sube las piernas a la cama y se dispone a revisarle la herida.

Déjame ver que te han hecho esos desgraciados. – Mariana le aparta un poco el pelo –

Ayyyyy, duele.

No seas llorón, no es más que un rasguño, te saldrá un chichón, pero nada del otro mundo – Dice Mariana con una pícara sonrisa, se le notaba raro la voz de hombre con su tono dulce –

Sí, te ríes porque no es a ti que te dieron – Esas palabras las entonó Roberto como si quisiera que lo mimaran –

Mariana se le acerca y le limpia la poca sangre que había salido y con un gesto de cariño le besa la pequeña herida.

Esto es para que se te cure pronto.

Gracias mi amor, eres la mejor, o te debo decir, el mejor – Ríe un poco –

Da igual como me digas o me veas, soy tu Mariana, para siempre, cierra los ojos y siénteme, pero hazlo con el corazón, desde tu alma, es ahí donde radica el amor.

Mariana se acerca a la boca de Roberto que había cerrado los ojos cumpliendo la petición de su amada, primero lo besa suave, delicado, rozando labios con labios; Roberto se sentía tenso, algo incómodo, nunca había besado a otro hombre.

Relájate – Le dice Mariana con voz suave - No te resistas.

Se relaja, se deja llevar, siente el olor suave a buena colonia que se había echado Mariana, parecía Hugo Boss, le encantaba ese aroma.

Los labios se vuelven a unir, esta vez Roberto le corresponde, sus lenguas se entrelazan, juguetonas, acariciándose una a otra, el deseo y la pasión de los amantes era total.

Mariana comienza a besarle el cuello, Roberto jadea suavemente y mueve la cabeza para que le siguiera besando. Mariana, con la lengua, baja suavemente por los hermosos pectorales, depilados completamente y adornados por unos pequeños pezones que se ponían duros de la excitación, llega a uno de ellos y lo rodea con su lengua, le gustaba jugar así, acariciándolo, haciendo que sienta cada roce; sin avisar coge todo el pequeño pezón en la boca y hace vibrar su lengua rozando levemente la punta de la tetilla, eso hace que Roberto se estremezca de placer, le

gustaba. Mariana, mientras sigue jugando con las tetillas alternando entre las dos, con la otra mano le abre el pantalón, siente como Roberto estaba de excitado, disfrutaba hacerlo poner así.

En un momento, como puestos de acuerdo, pero sin emitir palabra, los dos hombres se desnudan, la escena era claramente gay, pero en su interior cada cual sabía con quién estaba. La tarde la dedican a desahogar la pasión y el amor que se tienen esas dos almas, se poseían el uno al otro, ya sin vergüenzas ni penas, entregándose a plenitud, nada importaba, solo ese momento, juntos en cuerpo y alma.

### **Día 10: Rechazo social**

Estaban en una cafetería dos personas, un señor mayor de unos 60 años, su cabello estaba completamente blanco; a su rostro, aunque bien afeitado, se le notaban los años, sus ojos parecían tristes, algo rasgados, cubiertos por unas cejas copiosas, vestía con traje, chaqueta gris oscuro, camisa azul cielo y la corbata de rayas azul profundo. La chica de 23, era el polo opuesto, peinaba rastas, aunque era de piel blanca, usaba pirsin en orejas, nariz y labios, líneas negras gruesas dibujaban unos ojos color café claro, su vestimenta muy descuidada, camisa con mangas dobladas que claramente no había planchado, pantalón vaquero con rotos, parecía haberlo recogido en algún basurero. Aparentaban padre e hija o quizá abuelo y nieta, aunque de mundos diferentes.

Ambos charlaban como si se conocieran de toda la vida, incluso de vez en cuando él la abrazaba con tanta ternura que creaba confusión entre familiares o amantes.

Delicioso café – Dice Roberto.

Me encanta – Responde Mariana saboreando el aroma desde una pequeña tacita de café – Cada vez que puedo vengo aquí y disfruto un rato –

Yo es la primera vez, no lo conocía, pero en verdad es muy agradable la vista, atienden muy bien y el café inmejorable.

Amor – Mariana se le acerca mirando a los ojos de su amado – Te noto triste –

Sí – Se toma un sorbo de su café – esta persona está en dificultades y puedo sentir todo su dolor, ayer su contador le acabó en informar que está en quiebra, su esposa le ha robado toda su fortuna y ha descubierto que lo hizo en compañía de su amante. Es triste ver como las personas, da igual de su estatus social, sufren por una u otra causa, aferrándose a lo

material sin saber que en realidad la felicidad está en el alma.

¡Mi vida! – Dice Mariana mientras lo abraza y lo besa con pasión infinita –

Una señora que ya rondaba los 50, con cabello arreglado, muy lacado, parecía artificial, con bastante maquillaje, como si la pintura pudiera desaparecer el mal carácter y la amargura que se dibujaba en su cara. Ella también estaba en la cafetería unas mesas más atrás, pide al camarero que se acerque, anota algo en una servilleta, se pone de pie, deja en un pequeño platillo el pago de su desayuno, recoge el bolso y con paso apurado pasa por la mesa donde los amantes se besaban y les deja la nota.

Mariana y Roberto estaban tan imbuidos en su amor que no notaron la presencia de la mujer, pero en un momento ven la servilleta escrita, Roberto la toma y lee:

*"Que vergüenza, por personas como ustedes este mundo está como está, de seguro ese descarado tiene familia y míralo ahí abusando y engañando a una niña que casi puede ser su nieta. Para que lo sepan, ya avisé a la policía"*

No había terminado de leer la nota cuando ven por el cristal que llega una patrulla de la policía. Entran se dirigen directamente donde ellos.

Buenos días señor, buenos días señorita, ¿podrían mostrar sus documentos por favor?

Buenos días agente – Responde Roberto con cara de no muy buenos amigos mientras mete la mano en su chaqueta, saca su billetera y muestra sus documentos – ¿Puedo preguntar cuál es la razón?, que yo sepa no hemos cometido ningún delito.

Hemos recibido una denuncia por acoso y las descripciones coincide con usted y ella. – El policía la mira - ¿Sus documentos por favor?

Mariana baja la cabeza, simula buscar en su bolso, se toma unos segundos, al fin responde:

Lo siento agente, no los tengo, los he dejado en casa.

El policía ya había revisado y devuelto los de Roberto, se gira para Mariana:

Pues tendrá que acompañarnos señorita.

¡Pero por favor, no hemos hecho nada! – Grita Roberto –

Es mejor que se calme señor o tendremos que tomar medidas – Dice el agente con tono amenazante –

Amor – Dice Mariana – No te preocupes, no es nada, solo es un problema de papeles, mañana volveremos a estar bien.

¡No me calmo!, ¡¡Esto es una injusticia!!, ¡¡No hemos nada malo!!

Queda detenido por desacato a la autoridad – Dice el policía mientras coge a Roberto por el brazo se lo retuerce, lo hace girar y le pone las esposas por la espalda –

¡¡Esto es abuso policial!! – Grita Mariana mientras es sujeta por el otro agente que venía en la patrulla –

Lo sacan a los dos de la cafetería, ya se habían acumulado varias personas mirando el espectáculo, muchos tomaban fotos con sus celulares y otros grababan, los hacen entrar al coche patrulla y salen rápidamente.

Ya dentro Roberto seguía incordiando:

Son unos abusadores, no hemos hecho nada malo, solo nos amamos y eso nos convierte en delincuentes, qué más da si soy mayor o no, pero esta asquerosa sociedad no es capaz de asimilar que las personas puedan ser libres de estar con quien quieran.

¡Cállate viejo verde! – Le grita uno de los policías – Debería darte vergüenza.

¡Vergüenza debería darles a ustedes! – Grita Roberto –

Ya me cansó este desgraciado – Dice el policía que conducía el coche y de un giro brusco entra a una calle bastante sola, no tenía salida y por eso no había peatones. –

El que conducía se baja, abre la puerta que daba a la parte donde estaba Roberto, lo coge por la chaqueta y lo saca de un tirón.

Roberto seguía esposado, así que no pudo amortiguar su caída y se golpea la cara con el suelo.

¡Noooo!, grita Mariana desde dentro del vehículo.

¡Cállate puta barata!, Por mujeres como tú estos desgraciados se convierten en violadores – El otro policía estaba ya en la puerta de Mariana y con una mano alcanza a taponarle la boca, ella también tenía las

manos atadas a la espalda, no podía defenderse.

¡No la toque hijo de puta! – Grita Roberto desde el suelo –

No acababa de decirlo cuando una patada impacta en su boca, por un segundo Roberto pierde el conocimiento, al recuperarlo su boca emanaba sangre a borbotones, había perdido varios dientes.

Cobardes – Balbucea Roberto, casi no podía hablar –

El policía que lo había pateado, saca las llaves de las esposas, le libera las manos, lo coge por la ropa y hace que se ponga de pie.

Roberto se tambaleaba, todavía estaba aturdido de la patada en el rostro, intentaba mantenerse de pie cuando recibe un puñetazo que lo vuelve a dejar en el suelo, le dan una patada en el estómago y otra más, pero esta vez le golpean directamente en sus partes genitales.

Esto es para que no puedas tocar a otra chica, malnacido.

Se retuerce de dolor, el policía le escupe la cara y le propina otra patada en el estómago, vuelven a la patrulla, dan marcha atrás y con mucha prisa se van dejando a los dos tirados en la calle.

Los sucesos se desarrollaron muy rápido y no se detuvieron a tomar la matrícula o el número de la patrulla. Mariana corriendo se acerca a Roberto que todavía yacía tirado en el suelo y respirando con bastante dificultad.

Vida mía – Le acomoda la cabeza en sus piernas – Estos bestias miran lo que te han hecho – Un sollozo casi no le deja hablar, no le salían las palabras, el dolor que sentía la estaba asfixiando, rompe a llorar desconsoladamente.

Amor, llama a emergencias, por favor – Diciendo esto la cabeza de Roberto gira a un lado, todo su cuerpo se relaja y cierra los ojos.

Mariana se desespera, comienza a pedir ayuda, con las manos temblorosas saca el celular y llama a emergencias. Algunas personas que escucharon los gritos se acercan.

¡Ya no tiene pulso! – Dice una de las personas que asistieron - ¡Apártense!  
- comienza a darle primeros auxilios.

Le aparta la chaqueta y con fuerza rompe la camisa, con ambas manos le hace masaje cardíaco, cada 15 compresiones le insufla respiración boca a

boca, tenía conocimiento en lo que hacía.

Roberto se siente volar, desde cierta altura ve todo el alboroto, estaba fuera del cuerpo que ocupaba, había muerto. Una fuerza invisible tiraba de él como intentando alejarlo, casi le llegaba la hora de pasar al otro estado del alma, se iría para siempre, pero sin ella, sin su amada, eso le dio fuerzas para resistir y de repente vuelve a entrar al cuerpo.

Llega la ambulancia, los paramédicos atienden rápidamente a Roberto, ya había recuperado los signos vitales.

¿Alguien lo ha tocado? – Pregunta uno de los chicos que venía en la ambulancia –

Sí señor, soy bombero voluntario, lo encontré sin pulso y le he dado reanimación cardiopulmonar.

Buen trabajo, pero ahora es nuestro turno, apartaros por favor.

Recogen a Roberto y lo trasladan al hospital.

¿Su nombre por favor? – Pregunta una enfermera en la recepción, habían dejado a Mariana ahí y a Roberto lo entraron en la camilla, tenían que examinarlo, aunque ya lo peor había pasado –

Me llamo María Luisa Ballesteros – Responde Mariana –

¿Es familiar?

No, soy su amiga.

La enfermera levanta la cabeza, la mira, hace un gesto de aceptación y continúa.

El señor García pronto estará en la sala de recuperación, puede esperar.

Mariana se sienta en la sala de espera, las horas pasan, hasta que el doctor sale:

Familiar de Héctor García por favor

Sí – Salta Mariana que casi se estaba quedando dormida –

¿Van a colocar alguna denuncia?, el señor me ha contado todo.

No señor, solo quiero saber si está bien.

Lo estará, ya está en recuperación, tuvo un traumatismo severo en la zona abdominal con daños en órganos y derrame interno, pero ya está fuera de peligro – Explica el médico –

Mariana, desesperada, corre para ver a su amado.

Amor, ¿Cómo te sientes? – La voz de Mariana se sentía rota, a punto de llorar, Roberto estaba con la cara hinchada y moretones por todos lados. –

Estoy bien cariño, no te preocupes, el médico me dijo que ya lo peor pasó, que debería agradecerle al bombero que me ayudó, me salvó la vida.

Si, menos mal, gracias a dios que apareció, me moriría si te pasa algo – Hace una pausa, toma de la mano a Roberto y le dice – No puedes irte solo, te perdería para siempre, la única forma de que nunca nos separemos es que nos vayamos juntos.

¿A qué te refieres? – Extrañado

Es que fui a ver a un espiritista y supe lo que tenemos que hacer

¡Esos charlatanes!, no le hagas caso mi amor, esos solo saben cobrar por engañar a la gente – El esfuerzo de hablar le hace que se queje un poco.

Tranquilo amor, este sí era de verdad, ya luego te explico mejor, ahora debes descansar – La tierna Mariana lo arropa un poco –

Sí, estoy muy cansado, además debo llamar a la familia, tienes que irte. – Roberto se refería a la familia del cuerpo que estaba ocupando –

Tienes razón. Cuídate mucho mi vida, mañana nos volveremos a ver. Te amo.

También te amo.

## **Día 11: Revelación**

A Roberto la experiencia extracorpórea le había afectado mucho, estuvo a punto de partir y dejar a Mariana atrás.

Mi amor – Dice Mariana mientras mira los dulces ojos verdes de la chica que tenía al lado, pestañas largas los adornaban, piel suave aterciopelada y cabello muy rubio hasta la cintura, rondaba los 30 años. Ese era

Roberto. – Ayer me asusté mucho, casi te pierdo.

Lo pasé realmente mal, salí del cuerpo y sentí que me iba, pero tú me diste fuerzas para luchar y quedarme – Esa dulce voz no encajaba con la personalidad de Roberto, pero era lo que le había tocado ese día – No quiero perderte.

Roberto coge a Mariana con las dos manos por su rostro, ella también ocupaba un cuerpo de mujer más bien morena, pelo rojizo, rostro muy maquillado, aunque le lucía muy bien; se acerca y la besa como si fuera el último día de su vida; esa mezcla de cabellos rubios y rojos entrelazados y acariciándose la una con la otra, emitía una imagen que pocos a su alrededor podía dejar de mirar.

Estaban en un restaurante, no de los caros, algo normal, Mariana había pedido una sopa con verduras, ensalada y un filete de tofu, era vegetariana y Roberto ensalada, chuletilla de cordero y patatas fritas, evidentemente no acostumbraba a cuidar su alimentación; todo acompañado de vino tinto.

No me separaría nunca de tus labios – Dice Roberto mientras la mira muy de cerca –

Pero si no lo haces nos moriremos de hambre – Responde Mariana con una sonrisa en los labios –

Ambos se sonríen, se acomodan y disfrutan de una comida animada.

Terminan y salen a caminar un poco, se toman de la mano y sin pensar en nada más pasean por un parque cercano al restaurante, era hermoso, con una fuente enorme, de su centro realzaba una escultura de mujer, desnuda, sentada en una concha marina de donde brotaba el agua. Había almendros y sauces por casi todo el parque, los primeros casi sin hojas. Hacía algo de frío, se sientan en uno de los bancos.

Vida, tengo que decirte algo – Mariana mira fijamente a su amado –

Dime cariño

Es algo importante, no podemos tomarlo a la ligera, es sobre el espiritista que visité.

Ummm, bueno – Interrumpe Roberto – A ver que te dijo ese embaucador –

No cariño, no es un farsante de esos que abundan por ahí, de verdad que contactó con el más allá y me dijo lo que tenemos que hacer para pasar

juntos.

Entonces dime, como hacemos.

Tenemos que morir juntos.

¿Qué?, ¡Eso es una locura!!

Sí, lo sé, pero es la única vía.

Tiene que haber otra forma, de lo contrario tendríamos que asesinar a dos personas vivas, eso no podemos hacerlo, iremos a ver a ese espiritista, tiene que haber algún conjuro o algo por el estilo – Roberto estaba claramente en desacuerdo con esa propuesta -

No te molestes cariño – Mariana dulcemente la toma de la mano y la acaricia –

No me molesto amor, pero eso es algo que no puedo hacer, iremos a ver al espiritista, seguro encuentra alguna otra manera.

Salen del parque y toman un taxi, tenían que encontrar una salida a su problema.

¿Hacia donde se dirigen las chicas? – Dice el taxista mirando por el retrovisor.

Vamos a calle Isidoro Ramírez, número 48. – responde Mariana.

¡Eso es al otro lado de la ciudad!

Sí señor, lo sé – Mariana sabía muy bien donde estaba la casa del espiritista.

Roberto se percata que el taxista miraba mucho por el retrovisor, toma a Mariana de la mano, la acerca y la besa, A veces olvidaba el cuerpo que ocupaba y actuaba como si todo fuera normal.

¿Son pareja? – Pregunta el taxista

Si – Afirma Roberto con tono un poco enojado –

Tranquila, solo preguntaba, no quiero meterme en sus vidas, cada cual hace lo que quiere con su cuerpo – Al taxista los ojos le brillaban, esa imagen de las chicas besándose en el asiento trasero le excitaba, era un hombre fornido, superaba los 90 kilos, con cara grasosa, dentadura mal

cuidada y casi calvo –

Usted límitese a su trabajo – Mariana responde –

Alguien le hace señas al taxi y se detiene, era un hombre de unos 40 años, fuerte físicamente, con tatuajes por todo el brazo; se monta en el taxi y vuelven a moverse.

¿Pero qué haces? – Dice Roberto muy enfadada – Nosotras estamos aquí, que se baje inmediatamente o nos bajamos nosotras.

De aquí nadie se baja – Dice aquel hombre mientras mira hacia atrás y muestra en su mano un cuchillo – Si hacen cualquier movimiento extraño las mato aquí mismo.

¡Aquí no Cura! – Grita el taxista, al hombre le llamaban “El Cura” por una cruz enorme que tenía tatuada en el hombro, se la hizo en la cárcel donde había cumplido 10 años por violación, estaba en libertad condicional –

¡Idiota!, detente por ahí – Grita Cura -

El espiritista vivía en las afueras, para llegar había que pasar por una carretera comarcal poco transitada.

Se detienen y sacan a las chicas del taxi.

Se quitan la ropa o se la quito yo – Aquel hombre era muy amenazante, todos sabían que era capaz de hacer lo que decía.

Las chicas temblando de miedo se quitan la ropa y se quedan con la interior.

¡Toda!

Roberto intenta empujar al hombre, pero era muy fuerte, apenas pudo moverlo, la coge por el brazo.

Así que tú eres la machito – se refiere al barón de la pareja -

Yo me quedo con la otra – Dice el taxista mientras se quita los pantalones – siempre he querido comerme una lesbianita.

¡No la toques! – Roberto apenas podía moverse, aquel hombre la tenía bien sujeta –

Cuando termine con ella sigo contigo – Le dice el taxista –

El Cura le arranca el sujetador y los voluptuosos pechos saltan a la vista, era imposible resistirse, si lo hacían corrían el riesgo de ser apuñaladas así que se dejan llevar.

El problema era que al Cura sólo le excitaba la violencia.

¡Te gusta que te toquen puta! – Dice el cura mientras le da una bofetada a Roberto y cae aturdida – ahora vas a aprender que es un hombre y no una zorra como tu putita barata.

Le saca las bragas, se baja los pantalones, se le pone encima.

Perra desgraciada – El cura la tiene agarrada por el cuello, casi no podía respirar -

Le abre las piernas y de golpe hace que la chica emita un chillido espantoso, un dolor desgarrador en su interior le hace gritar, pero era muy apartado y nadie las escuchaba.

El taxista hace lo propio con Mariana, la tiene boca abajo, agarrada del pelo y con movimientos muy bruscos la posee salvajemente.

Los dos terminan con las chicas, las dejan en el suelo, sucias y maltratadas, se montan en el taxi y se alejan a toda prisa.

Ambas se abrazan y lloran desconsoladamente, no se podían creer todo lo que les sucedía, ¿por qué?, era como si estuvieran malditas. Se quedan tranquilas unos minutos, necesitaban asimilar lo que les había pasado. Entonces, sin decir una palabra, deciden vestirse y seguir para la casa del espiritista, al fin y al cabo, ya estaban cerca, necesitaban salir del círculo vicioso diario, cada vez se les hacía más difícil estar juntos.

Por fin llegan a casa de Manuel Salvador, tocan a la puerta.

Buenas tardes señoritas – Dice Manuel muy amable – Adelante por favor, pasen – se aparta para que las chicas entren y en un momento se da cuenta de que no están bien - ¿Qué les ha pasado?

Nada – Responde Mariana, no quiere revivir lo que les había ocurrido – solo nos caímos cuando veníamos.

Ahh, bueno, ¿Cómo puedo ayudarlas? – Manuel no se lo cree, pero tampoco las obligará a decirlo -

Yo vine aquí hace unos días y hablé con usted.

Pero no me acuerdo de ti – Dice el espiritista –

Claro, vine con otro cuerpo, soy Mariana

Sí, ya recuerdo, contigo conecté y usé el viejo libro, pero bueno, vengan, pasen – las invita a entrar a la habitación donde hace sus encuentros astrales – ¿Y tu amiga?

Ella es Roberto, la otra alma de la que le hablé, por él es que estamos aquí.

Mucho gusto – Estira la mano Roberto a Manuel.

Se saludan y entran todos a la pequeña habitación, Manuel las acomoda en pequeñas sillas alrededor de la mesita y se dispone hacer su rutina para la conexión.

Cierra los ojos y se concentra, cuando los vuelve abrir ya estaban blanquecinos.

Almas errantes – dice el espiritista con voz ronca, no era suya – han quedado en este mundo porque les falta algo por hacer, hasta que no paguen su deuda no podrán pasar al más allá.

¿Y que tenemos que hacer? – Pregunta Roberto, no podía creer lo que veía –

Tienen que cumplirla, depende de cada uno de ustedes, pero tienen una ventaja, están unidos por su destino, ambos poseen la misma deuda.

¡Pero que tenemos que hacer! – Ya Roberto se estaba desesperando.

Tranquila cariño, ahora nos lo dirá – Dice Mariana tranquilizándola.

Manuel se levanta y coge su gran libro, lo abre en la mesa y escoge la misma página que había leído la vez anterior.

Este es vuestro camino – Dice Manuel – tienen que cumplir el destino de su huésped, cuando lo logren estarán listos para partir, pero hay un detalle, si no parten juntos jamás volverán a estarlo.

Vuelve a callar, aquellos ojos blancos atemorizaban un poco.

Además – prosigue - están modificando la línea de vida del cuerpo que ocupan, eso no es bueno, ya que invocan males; el mal está por todos lados, cuando dejan el camino trazado le ocurren todo tipo de cosas y si

por accidente matan al huésped sus almas ocuparán vuestro puesto.

Diciendo esto cierra el libro y vuelve en sí.

Muchas gracias Manuel – Mariana le deja un billete en la mesita y salen las dos.

Caminan juntas unos metros y se detienen.

Ya sabía yo – Dice Roberto mirando a Mariana - No puede ser que cada vez que ocupamos un cuerpo nos pasa algo malo, ahora entiendo, es que desviamos la línea de vida de esas personas y el mal se aprovecha.

Sí, pero no tenemos alternativa.

Tenemos que solucionarlo lo antes posible – Roberto ya tenía cara de preocupación -

A eso me refería, tenemos que pasar los dos al otro lado, de lo contrario nunca más estaremos juntos – Mariana abraza a Roberto con lágrimas en los ojos – Lo he pensado mucho y la única vía es que podamos encontrar dos personas y sacrificarlas.

Me parece algo macabro – responde Roberto – pero tampoco veo otra salida.

Pero cómo, dónde y cuándo.

Tenemos que planificarlo bien, debemos causar el menor daño posible, no sé, de pensarlo me dan escalofríos – Roberto siempre pensaba en no hacerle daño a nadie, era su premisa -

Con ese pensamiento las dos chicas se van despacio, abrazadas con la esperanza de encontrar la forma de poder estar juntos para siempre. Se alejan y poco a poco, en la distancia, el sol desdibuja las siluetas en el polvoriento camino.

## **Día 12: Primer intento**

Mariana había decidido encarnar siempre en mujer, le gustaban esos cuerpos, se sentía cómoda así y como ella tenía el poder de escoger a la persona donde pasar, empezó a buscar mujeres de su entorno, la del día anterior estudiaba en la Universidad y se le ocurrió ir pasándose por todas las chicas, así Roberto no tendría problemas en localizarla ya que siempre

estaría en el mismo lugar.

Roberto no tenía la misma suerte, él solo podía esperar a ver qué le tocaba el día siguiente, lo que sí tenía claro es que lo haría en sus alrededores, nunca demasiado lejos del huésped anterior.

Mariana a lo largo del día había llamado varias veces al teléfono de la cabina y nadie le había respondido, era extraño ya que Roberto jamás le faltaba, a menos que le hubiese pasado algo, eso la asustaba mucho. De todas formas, no puede hacer más que esperar, por si aparece de alguna manera.

Ya en la noche, ella estaba viendo la tele, no tenía noticias de Roberto, por su mente pasaban las más disímiles posibles causas. Cuando ya casi se alistaba a dormir escucha en la televisión de un accidente automovilístico entre un coche y un señor en bicicleta, había sucedido en la mañana y muy cerca de la zona donde está la cabina por la que se comunican.

En un segundo se detuvo, ató cabos:

Debe ser él – murmura – por eso no pudo llegar.

Inmediatamente se viste y sale para el hospital, pues en las noticias había dicho donde lo llevaron.

Llega y no sabe qué hacer, no sabe nombre, ni cuál es su apariencia, se acerca a la recepcionista de emergencias.

Buenas noches, busco a una persona que tuvo un accidente esta mañana.

Hay muchos – Responde la enfermera – Dígame el nombre del paciente por favor.

Por un momento Mariana no sabe que decir, se queda paralizada.

Este, bueno, no sé el nombre, lo conozco de vista, es un vecino y me gustaría saber cómo está.

A la enfermera le resulta un poco sospechoso, no le cree una palabra.

Lo siento, si no sabe el nombre del paciente no le puedo ayudar – Se queda mirando fijamente a Mariana –

Por favor – a Mariana le cae una lágrima por la mejilla rosada, era de piel blanca, ojos claros, cabello castaño claro, estatura media y un cuerpo

delgado, rondaba los 23 años –

No quisiera ser atrevida, ¿qué relación “real” tiene con el paciente? – Dice la enfermera haciendo la mímica de las comillas con sus dedos, ella pesaba unos 85 kilos, piel negra, aunque muy bien arreglada -

La verdad, somos amantes – Dice Mariana bajando la cabeza –

Me lo suponía, es un hombre muy apuesto, está muy delicado, pero podrás verlo más tarde, ahora mismo su familia lo acompaña.

Muchas gracias – Los ojos de Mariana le vuelven a brillar – ¿Me puedes hacer un último favor? – Lo dice casi suplicando –

Claro muchacha, no te preocupes, dime en qué te puedo ayudar.

¿Podrías avisarme cuando salga la familia?, no deseo que me vean.

Claro que sí, escribe aquí tu número y te llamo en cuanto puedas entrar.

La espera se hace larga, eran más de las 11:30, Mariana ya estaba nerviosa, sabía que a las 12:00 saldría de ese cuerpo y Roberto también, pero si le pasa algo antes de esa hora jamás volvería a saber de él, esa idea la estaba matando.

Mariana se acerca a la recepción.

Perdona, pero no sé si podré esperar más, necesito verlo por favor – Mariana toma de las manos a la enfermera, en un momento ellas conectan, sienten como sus energías se entremezclan -

Una persona se ha quedado cuidándolo, pero te voy ayudar, haré que salga, tendrás 10 minutos – Responde la enfermera, que inexplicablemente accede hacer algo que le podría costar su puesto por alguien que apenas acaba de conocer -

¡Muchas gracias!

La enfermera cumple su palabra, en pocos minutos llama a Mariana

Ya está solo, recuerda, 10 minutos.

Sí, sí, Gracias.

Mariana corre a la cama donde estaba Roberto, allí, acostado, con varios equipos médicos conectados, los sonidos y pitidos de todo aquello daba la

impresión de estar peor de como realmente se sentía.

Amor – Dice Mariana para identificarse –

Vida mía, ¿Qué haces aquí? – Roberto ya sabía quién era y se asusta ya que su esposa se había quedado a cuidarle –

Vine a verte, me moría de miedo, no quiero que te pase nada.

Lo sé mi amor, pero la esposa de este hombre está aquí, salió porque la enfermera se lo pidió, pero volverá en cualquier momento – Explica Roberto –

Ya lo sé, ella lo hizo para que pudiera verte.

No te voy a preguntar como lo lograste – sonrío – pero me alegro que estés aquí.

Tenemos unos minutos, no solo porque la señora vuelva, sino que se nos acaba el tiempo en estos cuerpos. He pensado algo, ¿Por qué no intentamos solucionar todo ahora?

¿Qué dices?, ¿Matarnos?, ¿Aquí?

Sí, ¿Por qué no?, es el momento, ¡hagámoslo!

Es que este hombre tiene familia.

Pero casi te pierden.

Y qué harías – Ya Roberto se estaba haciendo a la idea –

Nos cortamos las muñecas y en solo unos minutos estaríamos desangrados. Juntos para siempre. Que crees.

No lo sé, es extraño.

Por favor, dime, no tenemos tiempo – Mariana estaba totalmente convencida de poder hacerlo –

¡Hagámoslo! – Por fin Roberto se decide – pero no cortemos las muñecas, demora mucho y no tenemos más de 5 minutos, el cuello es mejor.

Mariana sin pensarlo dos veces rompe un vaso de cristal, coge un trozo de vidrio afilado y de un movimiento le abre una herida enorme en el cuello de Roberto, seguidamente ella se lacera de la misma manera y se acuesta

encima de su amado, esperar unos minutos eran suficiente.

¡Enfermera! – Grita la señora de aquel hombre, había vuelto y la escena que estaba presenciando le impactó sobremanera –

Todos corren, quitan de encima de Roberto el cuerpo de Mariana, una sonrisa se dibujaba en el rostro de ella, estaba satisfecha, sabía que no seguirían en el ciclo de 24 horas al que estaban confinados.

Solo faltaba 1 minuto para las 12 cuando el doctor y la enfermera cubren sus heridas, ya no tenían fuerzas para resistirse, traen inmediatamente sangre y transfunden los cuerpos, le vuelven a insuflar vida, habían fracasado.

Marcan las 12, los cuerpos cierran los ojos y caen en un profundo sueño, inmutables, casi parecían haber muerto, pero no era así, tenían vida y además habían recuperado sus almas, las auténticas, las que les pertenecían.

### **Día 13: Viernes 13**

Estuvimos a punto – Una mujer negra de 43 años, voluptuosa y vestida de enfermera conversaba con un chico de unos 18 años, bien vestido y arreglado, se notaba que pertenecía a familia acomodada –

Sí, casi lo logramos, conectaste con la enfermera, así fue como la convenciste, me encantaría tener tu poder.

No creo que sea un poder, sino una habilidad.

Lo que sea, pero es molesto no saber qué seré mañana, ni pasado, ni nunca, es frustrante.

Lo imagino – Mariana abraza a Roberto, la escena de aquella enorme mujer negra abrazando a un chico blanco y delgado era, cuando menos, interesante –

Estaban tomando un café, eran las 11:12 de la mañana. Al chico le suena su teléfono móvil.

Si mamá – Responde el chico – Estoy tomando un café, el profesor no vino a clase y nos dejaron salir, mañana sábado tenemos que ir a recuperar la clase perdida. Bueno mamá. Yo también te quiero - Cuelga la llamada -

¿Tu madre verdad?

Sí, siempre me tiene controlado, no salgo, no tengo novia, no tengo amigos, en fin, es la vida que le ha tocado a este pobre joven. – Explica Roberto –

¿Eres virgen?

Sí, nunca he estado con alguna chica, pero este cuerpo no lo entiendo bien, parece ser ingenuo y muy listo, pero al mismo tiempo hay cosas que no logro entender, pensamientos y sentimientos a los cuales de alguna manera no tengo acceso – Roberto por más que se esforzaba no entendía del todo aquel joven cuerpo -

Un chico con las limitaciones a las que te someten debe tener muchos secretos – Por debajo de la mesa ella toca las piernas de Roberto - ¿Qué te parece si estrenamos ese cuerpecito? – Una sonrisa pícaro se muestra en los labios carnosos de Mariana –

No es mala idea – La misma sonrisa muestra Roberto –

Vamos, conozco un sitio – La chica que ocupaba Mariana era divorciada, sin hijos, tenía novio y la llevaba por moteles donde se pasaban buenos ratos, así que conocía bien esos lugares–

No, creo que conozco un lugar mejor, una casa abandonada donde a veces voy para estar solo. – El chico tenía una mejor propuesta, no les cuesta dinero y estarían solos -

Los dos se levantan, ella paga la cuenta y salen.

Era una casa enorme, los dueños la habían abandonado hace varios años debido a una fatalidad familiar. Todo era lúgubre, algo tenebroso y polvoriento.

Ven, no tengas miedo – Roberto llevaba de la mano a Mariana –

Me da algo de aprensión – Dice ella mientras mira para todos lados.

Tranquila, yo he venido muchas veces aquí y no hay problemas.

No, aquí siento algo que no me gusta, por favor, vámonos a otro lado.

¡Que no! – Grita Roberto. Es la primera vez que le levanta la voz, ha hecho algo no inherente a su personalidad – Lo siento amor – Reacciona, pero algo en su mirada no era normal, esta vez estaba muy raro,

diferente, agresivo –

No pasa nada – A Mariana le recorre un escalofrío, nunca se había sentido así al lado de su amado sea cual sea el cuerpo que ocupara –

Al final ella accede y entran a la casa, suben unas escaleras casi deshechas y muy sucias hasta alcanzar un largo pasillo con paredes desnudas, solo lo adornaba un candelabro que colgaba del techo lleno de tela de arañas, caminan de la mano, Roberto tiraba de Mariana como si algo le urgiera.

Abren una puerta y todo cambia, era una habitación amplia, mucho más limpia que todo lo demás que se había visto, pero no lo suficiente como para considerarla así. En el suelo una especie de sábana, no había cama, algunas herramientas colgaban de la pared, cosas metálicas, grilletes, hoces, cuchillos grandes y pequeños; era una gran cantidad de objetos extraños.

¿Tú has estado aquí antes? – Pregunta Mariana

Sí, sí he estado muchas veces aquí, pero siéntate por ahí – señalando a la especie de sábana que estaba en el suelo – charlemos un rato.

Mariana se sienta un poco desconfiada, no está cómoda en aquella situación, ¿Cómo era posible que un muchacho, prácticamente un niño, tenga tal escondite?, con todo aquello en las paredes, con aquella frialdad, la atmósfera pesada y el ambiente enrarecido. Cierra los ojos, respira profundamente y piensa – No pasa nada, estoy con Roberto, da igual su apariencia, es él, nada malo puede pasar –

¿Estás bien? – Pregunta Roberto caminando alrededor de Mariana.

Sí, estoy bien – responde con voz temblorosa, estaba sentada con las piernas cruzadas y movía la cabeza siguiendo con la vista a Roberto mientras caminaba, era un poco intimidante –

Él abre una pequeña caja que tenía en un rincón, saca una botella de Whisky, estaba algo menos de media, le quita la tapa y se acerca a Mariana.

¡Abre la boca! – Lo dice con un tono y un timbre de voz que parecía más una orden que un pedido –

Ella sin vacilar la abre, se sentía invadida por un sentimiento de sumisión, aunque lo quisiera no podía hacer otra cosa que obedecer.

Roberto, con una mano, la toma por la cara y hace presión con sus dedos en las mejillas, así evita que la cierre; le echa un chorro de licor que le

desborda la boca rápidamente, le moja la blusa blanca de enfermera, se le transparenta un poco y comienza a vérselo los grandes pechos oscuros.

¡Basta! – Logra decir casi ahogada con el líquido –

Tranquila – se le acerca y la besa con fuerza –

Eso es suficiente para que Mariana vuelva a tranquilizarse un poco, piensa que ese muchacho inexperto está experimentando, así que decide dejarse llevar para ver hasta dónde llega todo aquello.

Quítate la ropa, quiero verte, siempre he querido estar con una mujer como tú – Roberto se estaba quitando la camisa mientras le daba órdenes a Mariana.

Ella ya estaba entendiendo las intenciones del chico, quería tener sexo duro, al parecer eso le excitaba. Entonces se dispone a complacerlo.

Mariana se pone de pie, quería mostrarle lo que puede hacer una mujer experimentada, comienza a quitarse la ropa, su mirada estaba fija en aquel muchacho, tira con fuerza la blusa a un lado, se desabotona la falda y de una patada la lanza a otro lado, queda a la vista ese voluminoso cuerpo, con grandes pechos, cadera prominente y piernas como postes, muestra su cuerpo achocolatado, exuberante, para que su aprendiz lo disfrute.

Roberto solo se había quitado la camisa, aún tenía pantalones y zapatos puestos, mira fijamente a Mariana, no era una mirada de deseo carnal, era profunda, como si buscara algo más que no veía.

Se acerca paso a paso, cuando está justo al frente de ella, levanta la mano y le asesta una monumental bofetada, tan fuerte que le tira al suelo e inmediatamente comienza a sangrar por la boca.

Sin darle tiempo a reaccionar se le tira encima, con las dos manos en el cuello comienza a asfixiarla, parecía disfrutarlo. Mariana forcejea y logra quitárselo de encima, casi no le quedaba aliento.

¡Qué haces idiota!, ¿iTe has vuelto loco!? – Grita desesperada mientras se tapa como puede con los brazos.

Roberto se sonríe maliciosamente, se levanta y coge un largo cuchillo que colgaba de la pared.

Hoy serás mía, pero a mi manera y si te resistes te sucederá lo que a las demás.

Esas palabras hicieron temblar a Mariana de pies a cabeza, piensa "A las demás", ¿Qué quería decir con eso?, ¿En realidad qué es lo que quería este chico?, no entendía lo que pasaba, pero al mismo tiempo le daba miedo saberlo.

¿Quieres ver perra?, ¿Quieres ver lo que les pasa a las que se resisten?

Roberto se acerca a Mariana la agarra del pelo y la lleva hasta una nevera enorme, abre la puerta y un hedor putrefacto invade todo. Mariana se tapa la nariz, no podía respirar aquel olor tan desagradable, olía a carne podrida.

Él la obliga a mirar y lo que ve la hace apartar la cabeza y vomitar con fuerza. Era una chica despedazada, la cabeza, las extremidades y el torso estaba entremezclados, apilados para que pudieran caber dentro de la nevera.

Esto les pasa a las que me desobedecen, ¡Entiendes lo que te digo! – Le grita justo en la cara descompuesta de Mariana.

Asiente con la cabeza, no podía hablar, el pánico de estar frente a un chico asesino de mujeres la tiene paralizada.

De un fuerte empujón la tira al suelo, cuchillo en mano se acerca y con mucha tranquilidad le corta el sujetador liberando aquellos pechos enormes.

¡Párate! – Le grita.

Ella se pone de pie sin rechistar, no quiere terminar en la nevera.

Roberto le pone la punta del cuchillo en la barbilla, ella va retrocediendo hasta llegar a la pared, no tenía donde ir.

De repente él se detiene, su rostro se vuelve más amable y una mirada de desconcierto confunde a Mariana.

¿Mariana? – Dice como si no supiera lo que estaba pasando.

Si – Responde ella con el terror marcado en su cara, no sabía si era un juego nuevo.

Mi amor, perdona, ¿te he hecho algo malo?, este chico no lo puedo controlar bien, es muy fuerte mentalmente y su sed de sangre lo domina a él y a mí.

Mariana suelta un llanto y se abraza a Roberto con fuerza.

Vida mía, no entendía lo que estaba pasando, he pasado mucho miedo – Casi no podía vocalizar palabra, lloraba desconsoladamente –

Vístete rápido y vete, no puedo mantener a este chico controlado demasiado tiempo.

Ella recoge su ropa y se la pone mientras intenta salir de la casa.

¡Perra!, ¿Dónde vas?, ¡No he terminado contigo!

Roberto había perdido el control del cuerpo del chico, este volvía con más rabia y más sed de sangre.

Se asoma a la puerta y ve como Mariana corre escalera abajo, el pasillo era largo, tenía que darse prisa si quería alcanzarla.

¡Te voy a destripar! – Grita mientras se lanza a correr.

Esas palabras le dan fuerzas y con la adrenalina circulando a máxima capacidad por sus venas, corre desesperada, por suerte no estaba lejos de la ciudad

Sigue hasta que encuentra una patrulla de policía, con las pocas fuerzas que le quedaba les explica lo sucedido, bueno, lo que ellos entenderían. En unos minutos ya estaban allí, pero ya no estaba el chico, se había marchado, ella no sabía nada de él, ni siquiera su nombre. La llevan a la estación, toman declaración y la dejan libre.

No lo podía creer, cada día el mal estaba más cerca de ellos, tenían que idear algo y debía ser rápido.

## **Día 14: Llegó el día**

El susto del día anterior todavía estaba vigente en la memoria de Mariana, lo había pasado muy mal y justo a manos de su querido Roberto, le era difícil digerirlo.

Ese día pasó a una chica policía que conoció cuando en la estación la revisaron para ver qué daños físicos podría tener, era alta, fuerte, siempre tenía el pelo recogido, aunque no por mal cuidado, todo lo contrario, le brillaba, era de color negro azabache y con apariencia sedosa, pero su trabajo la forjaba dura y de carácter férreo y eso la hacía parecer un poco masculinizada. La había elegido por si tenía otro encuentro desagradable

poder defenderse. Estar tan vulnerable le causaba mucho miedo.

Pero no se percató que esa mujer tenía un problema, había perdido una pierna en acción de servicio, un maleante le disparó y hubo que amputarla, una prótesis ocupaba ese espacio, de ahí que la dejaran en labores de oficina. Ella no estaba feliz, su limitación le hacía la vida difícil, su cojera era evidente, aunque siempre asistía a las terapias, pero no le valían de mucho, sufría dolores constantes por lo que dependía de la medicación para mantenerse en funciones.

Era sábado, el día pintaba más frío de lo normal, soplaban un viento fuerte, arrancaba las hojas de los árboles como si estuvieran sueltas, las espesas nubes oscuras cubrían el cielo, el rugir sordo de la tormenta que se avecinaba estremecía el silencio de la mañana.

Roberto se levanta, otra vez hombre, pero era diferente, le costaba moverse, encarnaba a un anciano de 77 años, hacía unos meses había perdido a su esposa de 50 años de matrimonio, los hijos ya no estaban, tenía dos y cada cual estaba con su familia. El hombre además padecía un cáncer de colon que nadie sabía, él no lo había dicho para no preocupar a la familia.

Se alista con bastante dificultad, pero necesitaba hablar con Mariana, debe hacer lo que sea para llegar a la cabina telefónica antes de las 10, a esa hora es que ella llama.

Pide un taxi y en poco tiempo ya estaba en la cabina, faltaban 5 para las 10 de la mañana, se había abrigado bien, su salud no aguantaría un resfriado serio.

No tuvo que esperar mucho, a las 10 en punto suena el teléfono, era Mariana, también ella estaba muy preocupada por los sucesos del día anterior.

Hola mi amor – Roberto responde el teléfono, sabía que era ella, no podía ser nadie más –

Hola vida – Responde Mariana – ¿Cómo estás?, ayer me quedé muy preocupada, tuve mucho miedo que te pasara algo malo.

No amor, ya pasó, soy yo el que no tengo vida, te pude hacer mucho daño, no me lo hubiese perdonado jamás.

No eras tú mi amor, no tienes que sentirte culpable.

Todavía no entiendo como ese chico tiene un alma tan fuerte, ese hará

mucho daño en este mundo – Toce un poco –

Qué te pasa amor, tu voz se nota muy cansada – Se preocupa al escucharlo hablar muy bajo y toser con fuerza –

He ocupado a un anciano, está muy enfermo, no creo que dure mucho tiempo – Explica Roberto mientras se mira un poco, no sabía cómo describirse –

Yo tampoco he tenido mucha suerte, esta chica pensé que era una buena opción y resultó tener muchos problemas tanto físicos como existenciales – Mariana se queda en silencio un momento –

¿Amor?, ¿Estás ahí?

Sí, estaba pensando – Responde ella – Creo que tengo una idea.

¿Sí?, ¿Y qué se te ha ocurrido? – Roberto sabe que las ideas de Mariana suelen ser alocadas –

¿Puedes ir hasta el puente de los amantes? – Ese puente se ubicaba por a las afueras de la ciudad, era muy bonito, le llamaban así porque las parejas iban allí a jurarse amor eterno y para que se cumpliera colocaban dos candados en alguna parte de las barandillas del puente. –

Claro que puedo ir, es un lugar muy romántico y tranquilo, no creo que nos pase nada malo, porque en estos días el mal no nos deja en paz.

Si amor, pero ten cuidado, estante atento siempre, nunca se sabe.

Roberto sale andando y se para en la calle para tomar otro taxi, el puente le quedaba un poco lejos.

Llega antes que Mariana y como hacía un poco de frío se mete en un pequeño bar y pide un café caliente. Se sienta en una mesa al lado del amplio cristal que hacía de pared, desde ahí veía perfectamente el puente y si llegaba Mariana lo sabría al instante.

Pasan los minutos, ya la espera se le hacía larga, el mesero se le acerca y le comenta si quiere algo más, Roberto le responde que no, espera a alguien.

Casi una hora después aparece una mujer, andaba con dificultad, se para en la esquina del puente y mira a su alrededor como buscando algo o alguien.

Debe ser ella – se dice a sí mismo – se para, sale del bar y camina lo más

rápido que puede.

Al cruzar la calle iba tan concentrado en aquella mujer que no se percató de la luz del semáforo. Un auto frena con fuerza y solo lo llega a tocar, pero era un anciano, por lo que cae al suelo y se queja.

El conductor rápidamente sale del coche y lo auxilia.

Señor, señor, ¿Está bien?, ¿Cómo se le ocurre pasar, yo tengo la luz verde? – Los nervios estaban a flor de piel –

No me pasó nada, estoy bien – Dice Roberto mientras intenta levantarse –

¡No se levante!, llamaré ahora misma una ambulancia, podría tener cualquier hueso roto. – Dice el conductor algo desesperado –

No, no llame a nadie, de verdad, estoy bien.

El alboroto había llamado la atención de varias personas, entre ellas Mariana que acaba de llegar.

¿Roberto? – Es lo que atina a decir con cara de pánico –

Si vida, soy yo, pero no te preocupes, estoy bien – La quiere tranquilizar –

Dejarlo tranquilo – Mariana se dirige a todos los que estaban a su alrededor – Yo me encargo, es mi padre – Decir eso era más creíble que cualquier otra cosa –

Sí, es mi hija, gracias a todos, pero ya estoy bien, no ha pasado nada.

¿Seguro estás bien? – Pregunta el conductor todavía preocupado –

Sí, seguro – Responde Roberto ya de pie ayudado por Mariana –

Todos se van, el alboroto se disipa, los amantes se abrazan y caminan hacia el puente.

Toda la barandilla estaba llena de candados, era un sitio idílico, desde lo más alto se podía divisar un paisaje hermoso, una alfombra ocre compuesta de hojas caídas tapizaba el pequeño bosque cercano al puente, un arroyuelo zigzagueaba por las piedras redondas erosionadas por las crecidas en la temporada de lluvias, era una sinfonía de notas que acariciaban los sentidos.

Amor, te he traído aquí por algo – Mariana se gira y mira a Roberto de frente, estaban en la cima del puente, este hacía una parábola pronunciada de un lado al otro, lo que justo el centro era la parte más alta –

Roberto se recuesta a la barandilla, abraza a Mariana.

Vida mía, sabes que te amo, esto es un lugar hermoso.

No amor, no es por eso que te cité aquí – Interrumpe Mariana – Mira cariño, estos cuerpos no son felices, no aman la vida, no desean vivir, ¿Me entiendes?

Roberto captó el mensaje inmediatamente, se hace un silencio enorme entre ellos, por fin reacciona.

Te entiendo, claro que sí, pero no creo que sea buena idea, eres muy joven.

No me importa, este cuerpo no quiere seguir viviendo, lleva una miserable existencia y le ayudaré a salir de eso. Esta es nuestra oportunidad, mañana no sabemos qué seremos, esta coincidencia no se nos va a repetir, al menos durante mucho tiempo. – A Mariana le brillan los ojos y mientras mira a Roberto sendas lágrimas brotan haciendo el momento más triste si es posible –

Este cuerpo tampoco da más, está enfermo, tiene cáncer, en verdad creo que le haría un favor – Roberto con sus dedos le estaba secando el rostro a su amada mientras hablaba –

Ambos se miran de frente, sabían que era su momento, el que tanto había anhelado. Se toman de la mano, ya no había más que decir, sabían lo que tenían que hacer.

Se suben a la barandilla, Mariana suelta el pelo al viento, se siente libre; Roberto mira al cielo, la mira a ella, se sonríen y echan a volar, sus almas se liberan, esta vez para siempre, juntos por toda la eternidad.